



adoraciones 2006-2007

luis norberto zulaica, ss.cc.

índice

I. ADORANDO AL SEÑOR.....	3
II. PARA UN TIEMPO DE INCREENCIA.....	5
III. ANUNCIAD LA BUENA NUEVA (DOMUND)	7
IV. A LA BÚSQUEDA DE DIOS.....	9
V. EL CORAZÓN DE JESÚS, ESCUELA DE AMOR	11
VI. BUSCANDO A DIOS.....	13
VII. DIOS, PADRE DE MISERICORDIA (I)	15
VIII. DIOS, PADRE DE MISERICORDIA (II)	17
IX . PREPARANDO LA VENIDA DEL SEÑOR	19
X. SANTA MARÍA DEL ADVIENTO	21
XI. A LA ESPERA.....	23
XII. ADORAR	25
XIII. CONTEMPLACIÓN	27
XIV LA UNIÓN DE LOS CRISTIANOS.....	29
XV. LA GLORIA DE DIOS: que el hombre viva.....	31
XVI. DIOS DEFENSOR DEL POBRE	33
XVII. JESÚS, PALABRA DEL PADRE	35
XVIII. SED MISERICORDIOSOS	37
XIX. LA CUARESMA, CAMINO DE CONVERSIÓN	39
XX. CUARESMA, CAMINO HACIA LA LIBERACIÓN	41
XXI. EL ACCESO A DIOS DESDE EL CRUCIFICADO.....	43
XXII. LA CRUZ GLORIOSA.....	45
XXIII. LA CONFIANZA DEL SIERVO DEL SEÑOR	47
XXIV. PASCUA FLORIDA.....	49
XXV. PASCUA: nueva humanidad.....	51
XXVI. PASTOR Y GUÍA DE NUESTRAS ALMAS	53
XXVII. NADA TE TURBE.....	55
XXVIII. EXALTADO SOBRE TODO	57
XXIX. MARÍA, BUENA NOTICIA.....	59
XXX. VEN, ESPÍRITU SANTO	61
XXXI. PAN DE VIDA Y CÁLIZ DE SALVACIÓN.....	63
XXXII. EL CORAZÓN DE JESÚS.....	65
XXXIII. EL MISTERIO DE DIOS.....	67
XXXIV. LA IGLESIA	69

I. ADORANDO AL SEÑOR

■ Ambientación

Siempre que nos reunimos en torno a Cristo, presente en el Sacramento eucarístico, venimos a renovar nuestra alianza con el Señor. Con Él nos ofrecemos al Padre, le adoramos en nombre de la creación rescatada y le presentamos nuestras súplicas en favor de todos los hombres, especialmente de los que más sufren y de los más alejados.

Nuestro acto de adoración es la expresión de nuestro amor hacia un Dios Amor, y un tiempo de contemplación personal en presencia del misterio de Jesús.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

- SALMO: el orante, en este caso, es cualquier hombre o mujer de corazón apasionado que ha sentido dentro de sí la urgencia de la misión y se entrega a los demás para anunciarles a Cristo.

Aquí me tienes, Señor.

Como tú, quiero prender fuego al mundo.

¡Y cuánto quiero que arda!

Como tú deseo cambiar el odio en amor;

despertar tantas vidas

paralizadas sin rumbo ni sentido.

Quiero llegar a tiempo

a quien a tientas busca sediento,

a quien añora calor de hogar

en tantos ambientes muertos,

en un mundo que gime en silencio.

Aquí me tienes, Señor.

Quiero ofrecer todo mi ser

por cada hombre perdido en el camino;

ir de pueblo en pueblo dando vida,

creando el Reino, guiado por tu voz.

Aquí me tienes, Señor.

Quiero gritar tu Evangelio

con mi vida y mi palabra.

Como tú, quiero prender fuego al mundo.
¡Y cuánto deseo que arda!

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ PALABRA DE DIOS

"Id, pues, y haced discípulos entre los habitantes de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar lo que yo os he encomendado. Y sabes esto: que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,19-20). "Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra" (Hch. 1,8).

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

Tu modo de vivir la fe cristiana, ¿constituye para los que creen y para los que no creen un motivo de esperanza?

■ PETICIONES: con el deseo de que la palabra del Evangelio llegue al mundo entero, y pensando en todos aquellos que todavía no conocen a Jesucristo, oremos: ENVÍANOS TU ESPÍRITU.

- Para que en todo el mundo crezca la paz, la generosidad, la justicia y el bienestar para todos. Oremos.
- Para que los cristianos demos en toda ocasión testimonio del amor y la esperanza de Dios que pone en nuestros corazones. Oremos.
- Por los que no conocen a Jesucristo; para que puedan descubrir un día el gran tesoro de la fe. Oremos.
- Para que la acción de los misioneros lleve la esperanza a los países en los que trabajan, y sea un estímulo para los que vivimos en países de tradición cristiana. Oremos.
- Para que el Señor suscite entre nuestros jóvenes vocaciones para la vida sacerdotal, religiosa y misionera. Oremos.

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Envía, Señor, a tu Iglesia el Espíritu Santo
y derrama sus dones sobre todos los confines de la tierra.
Disipa las tinieblas de nuestro mundo
para que el odio se convierta en amor,
el sufrimiento en gozo y la guerra en paz.
Fortalécenos con el ardor de tu fuego
y que la luz de tu Espíritu
sea la aurora de un nuevo amanecer.
Envíanos misioneros, dóciles a tu Espíritu.
Danos la fuerza que pone en pie a la Iglesia
y levanta testigos en el pueblo.
Visítanos y enciende, como la vez primera,
tu Espíritu misionero en nosotros. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

II. PARA UN TIEMPO DE INCREENCIA

■ Ambientación:

En los últimos decenios, el número de los creyentes practicantes ha descendido notablemente; gran parte de nues-tra juventud "pasa" de todo lo que huele a Iglesia; muchos bautizados optan por el matrimonio civil; y muchos pares que piden el bautismo o la primera comunión para sus niños no lo hacen desde vivencias de fe, sino desde motivaciones o razones un tanto extrañas. ¿De quién es la culpa? De todos: de la Iglesia, de todos que la formamos, de la familia, de la educación recibida, del ambiente...

Frente a estas fuerzas, que ponen en peligro para muchos el futuro de la fe, el Papa Juan Pablo II proponía la Civilización del Amor y la Nueva Evangelización. ¿Con quién cuenta la Iglesia para llevarlas a cabo? Éste es el problema al que sólo los creyentes podemos dar una respuesta. Se necesitan testigos de la fe, hombres y mujeres enamorados de Cristo, que vivan y anuncien ilusionados que Cristo es el único que puede salvar al hombre.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SALMO DEL HERALDO O TESTIGO: A pesar de los escasos recursos y lentos medios de transporte, el Evangelio se extendió rápida-mente por todo el mundo. Bastó un puñadito de testigos enamorados de Jesús para llevar el fuego del Evangelio a todas las naciones.

Se busca para la Iglesia un hombre
capaz de comprometerse, de ser pobre,
de compartir con los demás cuanto es y tiene.

Se busca para la Iglesia un hombre
capaz de compartir las miserias del otro:
su dolor, su soledad, su hambre y sus penas.

Se busca para la Iglesia un hombre
capaz de responder, donde haya, una pregunta,
de llevarla paz donde haya una inquietud;
y la inquietud donde haya pasividad y modorra.

Se busca para la Iglesia un hombre
que sepa usar sus manos para bendecir,
para indicar dónde y hacia dónde.

Se busca para la Iglesia un hombre
con nostalgia de Dios, de la historia,
de la Iglesia, de la gente,
de la pobreza, honradez y obediencia de Jesús.

Se busca para la Iglesia un hombre
que lleve por las calles y las plazas
la Buena Nueva del Reino de Dios
y que hable con la vida más que con la boca.

Se busca para la Iglesia un hombre
que inquiete a los que no creen,
hablándoles de ese Jesús que sufre y muere
en tantos niños, hombres y mujeres por el mundo.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA DE LA PALABRA: Tim 11, 11-14.

"De este Evangelio me han nombrado heraldo, apóstol y maestro; ésta es la razón de mi penosa situación presente; pero no me siento derrotado, pues sé de quién me he fiado y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para asegurar hasta el último día el encargo que me dio".

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

¿Eres signo portador de la Salvación que Dios te ha concedido en Cristo Jesús?
¿Te sientes responsable de la extensión del Reino a todos los alejados de tu familia, vecindad o trabajo?

■ PETICIONES

- Para que todos los que buscan a Cristo por los caminos de la verdad, la justicia y el amor, lo encuentren pronto...
- Para que todos los que caminan decaídos y desanimados encuentren al Peregrino que les ilumine y los encienda...
- Para que haya en la Iglesia Pastores, misioneros, catequistas, que salgan al encuentro de los que abandonaron la fe...
- Para que los discípulos de Jesús sepamos compartir el Pan de la fe con los que nunca creyeron o abandonaron la Iglesia...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Dios, Padre nuestro, en Jesús nos has mostrado el primer evangelizador, anunciador y constructor del Reino. Haz de nosotros apasionados seguidores tuyos, para que, desde la comunidad, anunciemos la Buena Noticia y construyamos el Reino, sin limitación de fronteras. P.C.N.S. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

III. ANUNCIAD LA BUENA NUEVA (DOMUND)

■ Presentación

El cristiano que ha contemplado a Jesucristo se siente atraído por él y se empeña por testimoniar su fe en él, único Salvador del hombre. El contemplar a Jesús, el "primero y más grande evangelizador", nos transforma en evangelizadores, nos hace tomar conciencia de dar la vida eterna a aquellos que le ha confiado el Padre (Jn 17,2). Esta pasión misionera que el Espíritu ha encendido en la Iglesia no ha sido delegada a unos pocos especialistas, sino que es también responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios. Quien ha encontrado a Cristo, no puede guardárselo para sí, debe anunciarlo.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SALMO

El salmista invita a la asamblea a que recuerde la alianza eterna que el Señor estableció con Abrahán, Isaac y Jacob: y que proclamen ante los pueblos con alegría las maravillas que ha realizado entre ellos.

Por el bautismo hemos entrado a formar parte del Pueblo de Dios. Por la muerte y resurrección de Cristo hemos sido ungidos en el Espíritu y elegidos para ser entre las gentes sus profetas que anuncien la salvación con que nos ha regalado y las maravillas que ha hecho entre nosotros.

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.

Cantadle al son de las cítaras,
suenen los instrumentos;
hablad de sus maravillas,
de su gran misericordia para con nosotros.

Gloriaros de su Nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.

Recordad las maravillas que hizo con nosotros,
los prodigios y las sentencias de su boca.

Pueblo de Dios, elegidos del Señor,
id por el mundo y anunciad a los pueblos
la Buena Nueva del Señor.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA

"La Jornada misionera constituye una ocasión especial para recordar a todo el Pueblo de Dios la permanente validez del mandato misionero... Y es al mismo tiempo oportuna ocasión para reafirmar que las misiones no piden sólo ayuda, sino compartir el anuncio de la caridad para con los más pobres. Todo lo que hemos recibido de Dios -tanto la vida, la fe, los bienes materiales- no es nuestro" (Juan Pablo II)

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

¿Qué hecho yo por Cristo, qué hago yo por Cristo, qué debo hacer por Cristo en la tarea de anunciar el Evangelio en mi entorno social?

■ PETICIONES

- Por la Iglesia, para que con sencillez y respeto celebre y anuncie aquello en lo que ha creído...
- Por los misioneros y misioneras del Tercer Mundo, para que el Espíritu les mantenga en alegría y coraje...
- Por los cristianos, para que descubran la maravillosa tarea de anunciar la salvación que nos viene por Cristo...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Señor, ayúdanos a creer de corazón lo que hemos recibido gratis y a anunciarlo gratis y con pasión a los que todavía no han recibido la Buena Noticia de la Salvación. P.C.N.S. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

IV. A LA BÚSQUEDA DE DIOS

El anclarse en una gracia pasada es perderse gracias futuras. No vivas de memorias, pues Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos. El Dios que conociste ayer no es el que se te revelará mañana. Dios eternamente nuevo. Acércate a él, pues, dispuesto a ser sorprendido. Convéncete de que no lo conoces y de que puedes descubrir hoy un rostro distinto del que tú te imaginas. Mete en la bodega todos los conceptos pasados que tienes de él y acércate a él, consciente de que estás cara a cara con un Dios cercano y a la vez desconocido, infinitamente sencillo e infinitamente complejo. Sólo si estamos abiertos con la mente y el corazón de par en par a cada instante, el Dios desconocido, se nos irá revelando en la misma medida de la sinceridad de nuestro deseo, de nuestra entrega y disponibilidad para lo que él quiera.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ Silencio para adorar

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SALMO:

La paternidad de Dios es en el Antiguo Testamento simple-mente una comparación, una imagen sugestiva. Pero cuando el Hijo se hace hombre, hermano nuestro, nos hace a todos hijos de Dios. La paternidad de Dios ya no es una imagen, sino la gran realidad de nuestra vida: nos llamamos y somos hijos de Dios. En Cristo se revela el amor del Padre, su comprensión de los hombres, su misericordia perpetua.

¿Quién eres tú, Dios mío?

Me dijeron que eres grande y poderoso,
que llevabas cuenta de mis faltas y pecados,
que no dejabas sin castigo las ofensas,
y que al final todas las cuentas se ajustaban.

¿Quién eres tú, Dios mío?

Yo temía conocer tu santo Nombre
y temblaba angustiado en tu presencia,
como el reo convicto ante sus jueces.

¿Quién eres tú, Dios mío?

Empecé a estudiar las historias de tu libro
y me asustaron alguna de sus páginas:
TE PINTABAN COMO EL Dios de los ejércitos
que condena al enemigo al anatema
y venga por mil generaciones los pecados.

¿Quién eres tú, Dios mío?
Busqué con angustia hasta ser iluminado;
era una luz pequeña que crecía y crecía
hasta llegar al sol de Jesucristo.

Y el cielo empezó a llover su gracia,
e inundaba mi corazón,
desbordante de gracia y de ternura.

¿Quién eres tú, Dios mío?
Y alguien me habló desde muy dentro:
"Yo no soy. Te quiero
Yo soy el que te quiero.
Búscame sólo en el amor".

¿Quién eres tú, Dios mío?
¿Quién eres tú, mi amor?
¿Quién eres tú, corazón?

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ PALABRA DE DIOS

"Esta es la señal de que conocemos a Dios, que cumplimos sus mandamientos. Quien dice: 'Yo lo conozco', pero no cumple sus mandamientos, es un embustero y no lleva dentro la verdad. En cambio, en uno que cumple su mensaje, el amor de Dios queda realizado de veras: ésta es la señal de que estamos unidos a él; quien habla de habitar en él tiene que proceder como procedió Jesús" (I Jn 1,36).

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN:

El Dios de Jesús es Padre, cercano, todo amor, abierto al perdón, humanado, crucificado, que llama al amor, al perdón y al compromiso por los que más sufren.
¿Éste es tu Dios, al que invocas, al que buscas, en quien confías, al que sirves?

■ PETICIONES

- Por los pueblos que sufren esclavitud y miseria...
- Por los cristianos, para que anunciemos al Dios Amor...
- Por los que buscan a Dios y no lo han encontrado...
- Por los que dicen creer y viven de manera vacía e irresponsable,

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Escúchanos, Padre, y no dejes de cultivarnos con tu gracia. P.C.N.S. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

V. EL CORAZÓN DE JESÚS, ESCUELA DE AMOR

■ Ambientación

Contemplar un bello amanecer te relaja, te hace más humano. Más todavía contemplar a quien te ama. Ante el amor uno es sacado de sí, arrebatado por la presencia del ser amado en quien hemos centrado la vida.

Cuando contemplamos el amor de Cristo; cuando vemos su Corazón traspasado, quisiéramos llorar de agradecimiento, como lloraba Francisco de Asís ante un Cristo crucificado. Jesús vivió su amor volcado hacia nosotros. De tal modo le desquició el amor, que se entregó a la muerte por nosotros. "No existe mayor amor dijo él que dar la vida por aquellos a quienes se ama". ¿Cómo no amar a quien nos ha amado hasta ese extremo?

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

- SALMO: para poder cantar y dar a conocer a los demás el amor, es necesario creer en el amor, vivirlo de modo agradecido. Quien se siente amado y salvado por Cristo es su mejor propagandista.

¡Qué grande es la misericordia del Señor!

¡Qué grande es el amor de Dios!

¡Qué grande es el Amor Dios!

El me creó y me está creando porque me ama.

Él me da una fuerza irresistible porque me ama.

Él me dará un nombre para siempre porque me ama.

¡Qué grande es la misericordia del Señor!

Quiso hacerse hermano mío,

porque su amor no tiene fin.

Me acompañó al anda y fue mi camino,

porque su amor no tiene fin.

Hizo alianza de amistad conmigo,

porque su amor no tiene fin.

La selló con banquete de pan y de vino,

porque su amor no tiene fin.

¡Qué grande es el amor de Dios!

Curó mis males y mis heridas, porque es eterna su misericordia.

Carga con el peso de mi vida, porque es eterna su misericordia.

Muere por mí en inacabable agonía, porque es eterna su misericordia.
Me dejó el Corazón abierto como asilo, porque es eterna su misericordia.
Vive en mí regalándome alegría, porque es eterna su misericordia.

¡Qué grande es el Amor Dios!
Me da una casa grande con muchos hermanos, porque es Amor.
Me ofrece un banquete cada día, porque es amor.
Me asegura la vida para siempre, porque es amor.
Me regala la prenda del Espíritu, porque es amor.
Me hace un pequeño Dios, porque es amor.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA

"Si quieres anunciar el Evangelio, primero debes ir a los hombres, diciendo a todos, uno por uno: 'Tú eres amado de Dios'. ¿En todos los casos? ¿También el que peca? También. Si no siguiese amando al que peca, ¿le dejaría vivir delante de mí? Mira. El amor está sentado como un mendigo a la puerta del que no ama. Lo mío es esperar, esperar intentando ver un resquicio para entrar en su cerrazón. Los pecados pueden herir el amor que tengo por él, pero no pueden disminuirlo.

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

Tu vivir, tu obrar, tus oraciones, ¿nacen del saberte amado por Dios o del hacer méritos para salvarte? ¿Quieres saber si correspondes al amor de Cristo? Mira cómo amas a los demás.

■ PETICIONES

- Por cuantos viven abrumados por sus pecados, para que descubran la confianza en Dios...
- Por nosotros, por nuestros familiares y amigos, para que crezcamos en el amor según Cristo...
- Por cuantos no aman o no son amados...
- Por los más pobres y desfavorecidos...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Corazón de Jesús, inflama nuestros corazones en el fuego de tu amor, para que podamos amar y perdonar a los demás con el mismo amor con que tú nos amas y perdonas. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

VI. BUSCANDO A DIOS

■ Ambientación

Todos tenemos la experiencia de que alguno de los nuestros se han alejado de la Iglesia. ¿También de Dios? Es mucho decir. Es algo que sólo Dios y ellos lo saben. Es un misterio. ¿Estarán acaso a la búsqueda del Dios de Jesús que no conocieron? ¿Estarán a la búsqueda de Jesús, el Dios encarnado, que reclama amor y da amor, que pide solidaridad, justicia, compromiso con el hombre, más que ir al templo? ¿Estarán deseando una Iglesia, unos cristianos, más auténticos, más comprensivos, más indulgentes, más samaritanos, más pobres, más humildes? Sólo Dios y ellos lo saben. Lo nuestro, más que lamentarlo, es convertirnos más al Evangelio para poder transparentar el rostro de Dios y dar los signos, más que con palabras con nuestra propia vida de que Jesús vive y es el Salvador del mundo. Y rezar, pedir por ellos.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ EFUSIÓN

¡Qué tarde te amé, hermosura siempre antigua
y siempre nueva!

¡Qué tarde te amé"!

Tú estabas dentro de mí, y yo, fuera.

Te buscaba dentro de mí

y me lanzaba sobre el bien y la belleza

que tú creaste.

Tú estabas conmigo

y yo no estaba contigo ni conmigo.

No te veía, ni te sentía.

Pero mostraste tu resplandor

y ahuyentaste mi ceguera.

Exhalaste tu perfume, y respiré,

y suspiro por ti.

Gusté de ti, y siento sed y hambre de ti.

Me tocaste y me abraso en tu paz.

(San Agustín)

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ PALABRA DE DIOS. Jn 20, 11-18.

"María se había quedado junto al sepulcro, fuera, llorando. Sin dejar de llorar, se asomó al sepulcro y vio don ángeles vestidos de blanco... Le preguntaron ellos: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto. Dicho esto, se volvió atrás y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le preguntó: Mujer, ¿por qué lloras?,"¿a quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dice: Señor, si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto y yo me lo llevaré. Le dice Jesús: María. Volviéndose ella, le dijo en su lengua: Rabonni, Maestro. Le dijo Jesús: Suéltame, que aún no he subido con el Padre para quedarme. En cambio, ve a decirles a mis hermanos: Subo a mi Padre, que es vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios. María fue anunciando a los discípulos: He visto al Señor en persona, y me ha dicho esto y esto".

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

Nosotros, que decimos habernos encontrado con Jesús, ¿hemos ido a dar a conocer a los demás que Jesús vive y que nos ha dicho esto y esto?

■ PETICIONES

- Por tantos cristianos que, habiendo sido bautizados, todavía no se han encontrado con Cristo...
- Por los cristianos que, seducidos por tantas cosas, abandonaron el seguimiento o la búsqueda de Cristo...
- Para que Cristo nos muestre su resplandor y nos libere de esas cegueras que nos impiden contemplarle...
- Para que no dejemos de anunciar a Cristo que nos ha regalado con su presencia...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Jesús, hermano, Señor; tengo familiares y amigos que se sienten lejos de ti. Son gente maja, y yo me siento a gusto con ellos. Te diré algunos nombres... Tú los conoces bien y los quieres. Te pido por ellos. Me gustaría que te conocieses, que se sintiesen atraídos por ti, que pudiesen gozar la fuerza de tu cercanía. Tú que vives y reinas...

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

VII. DIOS, PADRE DE MISERICORDIA (I)

■ Ambientación

El origen de tanta gracia está en el inmenso amor de Dios. "Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno, sino que tengan vida eterna" (Jn 3,16). Es la mejor estampa de Dios, de ese Dios que "tenía compasión de su pueblo. Jesús nos hace el retrato de su Padre, el Dios en quien creemos. No es un Dios que quiera condenar. Es un Dios que nos abre su corazón y vemos en él una inmensa hoguera de amor. No es el Dios del poder y del culto. Es el Dios de la misericordia. Contempla a Jesús clavado en la cruz y en él encontrarás la medida del amor de Dios por el hombre.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SALMO:

Quizás sea ésta la oración de alguien que, por su pecado o complejo de culpabilidad, se sienta excluido de la "asamblea" de Israel, a la que desearía entrar por encima de todo; pero posee la íntima convicción de que el Dios de Israel es "clemente y compasivo". Este Salmo es uno de los preferidos en la liturgia penitencial.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.
Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría

Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría;
que se alegren los huesos quebrantados.

Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

Ejercítate en declararte pecador, pero ante la misericordia de Dios, que es "clemente y compasivo".

■ PALABRA DE DIOS: Le 18, 9-14

"Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre. Voy a volver a casa de mi padre y le voy a decir: Padre, he ofendido a Dios y te he ofendido a ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros. Entonces se puso en camino para casa de su padre. Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y se conmovió; salió corriendo, se le echó al cuello y lo cubrió de besos".

■ SILENCIO PARA REFLEXIONAR

Pecador, lo eres; pero ¿confías en la misericordia de Dios? ¿Eres un pecador agradecido? ¿Anuncias con tu vida la misericordia de Dios?

■ PETICIONES

- Por aquellos que a lo largo de mi vida me han ofendido. PADRE, PERDÓNALES COMO YO LES PERDONO.
- Por aquellos que guardan algo contra mí...
- Por quienes atropellan al hombre en su dignidad y en sus derechos...
- Por aquellos que perturban la convivencia de los hombres...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Oh Dios, siempre dispuesto a la misericordia y al perdón, te damos gracias por tu bondad entrañable, pues siempre nos acoges sin pedirnos cuentas. Concédenos ser para los demás como tú lo eres siempre con nosotros. P.C.N.S. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

VIII. DIOS, PADRE DE MISERICORDIA (II)

■ Ambientación

No se puede creer en un Dios separado y lejano, que se ofende, que castiga, que da miedo. Ése no es el Dios del Evangelio, el Dios Padre de Jesús. El Dios de Jesús es el Dios que está por el hombre, el que le toma de la mano para decirle lo que es a sus ojos y para él: "Tú eres mi hijo amado". La misma vida y muerte de Jesús nos revela a un Dios enamorado del hombre, que no tiene en cuenta sus pecados sino la grandeza de su amor; que no quiere su muerte sino que viva. "Piensa que estás en manos de Dios, tanto más fuertemente cuanto más decaído y triste te encuentres. Que nada te turbe, ni te quite la paz... Por eso, cuando te sientas apesadumbrado y triste adora y confía" (Theillard de Chardin).

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ Silencio para adorar

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SALMO

El verdadero peligro de muerte no es la enfermedad que amenaza al orante, y de la que Dios le ha salvado, sino el que atenta contra la vitalidad de su vocación, de su fe. El pecado del orante es haber silenciado su pecado, el no haberse reconocido pecador. En este proceder, el orante pretende engañar a Dios, y se engaña a sí mismo. Pero, una vez que confiesa su pecado, experimenta la alegría de la misericordia de Dios, que le viste de fiesta; por ello le canta y le da gracias.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su Nombre santo;
su cólera dura un instante:
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.

Yo pensaba muy seguro: "No vacilaré jamás".
Tu bondad, Señor, me aseguraba el honor y la fuerza;
pero escondiste tu rostro y quedé desconcertado.

A ti llamé, Señor, supliqué a mi Dios:
¿Qué ganas con mi muerte,
con que yo baje a la fosa?

¿Te va a dar gracias el polvo o va a proclamar tu lealtad?
Escucha, Señor, y ten piedad de mí. Señor, socórreme.

■ SILENCIO PARA MEDITAR.

■ LECTURA DE LA PALABRA: Le 15, 21-24

"El hijo empezó: 'Padre, he ofendido a Dios y te he ofendido a ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo'. Pero el Padre dijo a sus criados: 'Sacad enseguida el mejor traje y vestido; traed el ternero cebado, matadlo y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y se le ha encontrado'. Y empezaron el banquete".

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

Desconocemos, a veces, lo saludable que es reconocer humilde y confiadamente nuestros pecados ante la misericordia de Dios. ¿Es tu caso? ¿Vives el gozo de reconocerte pecador ante un Dios acogedor y perdonador?

■ SÚPLICAS

- Por los pecados de la Iglesia a lo largo de la historia. PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR.
- Por los pecados de los gobernantes contra la justicia y la paz...
- Por los pecados de nuestra sociedad actual: consumismo, materialismo, olvido de los pobres...
- Por nuestros propios pecados...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Dios, Padre misericordioso, que reconciliaste al mundo por la muerte y la resurrección de tu Hijo, derrama sobre los hombres la abundancia de tu perdón. No tengas en cuenta la gravedad de nuestros pecados sino la fuerza de tu amor.
P.C.N.S. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

IX . PREPARANDO LA VENIDA DEL SEÑOR

"Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte y guiar nuestros pasos por el camino de la Paz".

ADVIENTO es una nueva y apremiante llamada del Señor. Llama a las puertas de la Iglesia, como fue llamando a las puertas de Be-lén. Llama a las puertas de nuestro corazón. Quiere nacer en ti, en los creyentes, en cada comunidad, en el corazón del mundo. "Mira que estoy a la puerta y llamo" (Apoc 3,20).

ADVIENTO es "salir al encuentro del que era, que es y que viene". Porque era, celebramos agradecidos su memoria. Porque es, celebramos su "presencia liberadora. Porque viene, nos preparamos a recibirle, celebramos su ADVIENTO.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SALMO

Llegaron los días del Mesías.

Él es el gran día, Jesucristo.

Brilla el sol de la misericordia.

Ungido de Dios y defensor de pueblos,

prestará su voz a los que no tienen,

oír el clamor de los humildes,

el llanto de los desvalidos,

será esperanza de los que ya se doblan

y recomendación de los marginados.

Será un arco iris permanente,

porque el SOLAMOR contemplará

una lluvia de libertades.

Se llamará liberador de esclavitudes,

samaritano de los caminos,

médico del mundo, sin fronteras,

abogado de los pobres.

Sus días no se acaban,

porque el amor dura más que la energía.

Mesías, Jesucristo,
Justicia, Paz, Amor, Buena Noticia.
Libertad para todos, Jesucristo,
Dios entre los hombres.
La salvación llama a nuestras puertas.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

Los primeros cristianos nos legaron una súplica, cortita pero vehemente; "Ven, Señor Jesús" (Apoc. 22,20). ¿Vives tú este apasionado deseo de que Cristo venga y reine en el mundo?

■ PALABRA DE DIOS: Rom 13, 11-12

"Daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de espabilarse, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos de las armas de la luz".

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

Conviene que concretes tu preparación ante el Señor que viene en algunos objetivos: en el hogar, en el trabajo, en tu comunidad, en tus relaciones humanas...

■ PETICIONES

- Por la Iglesia, para que en su palabra e instituciones sea portadora de esperanza para el mundo de hoy...
- Por la paz y la justicia en el mundo; para que nos comprometamos en hacerlas realidad como fruto de nuestra conversión...
- Por todos los enfermos y ancianos de nuestra parroquia...
- Por todos nosotros; para que nuestras vidas, avivadas por la fe, la esperanza y el amor, sean primicias de los tiempos nuevos. . .

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Acoge, Padre, nuestra oración y aviva en nuestros corazones el deseo de trabajar por la venida de Cristo. Te lo pedimos por él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

X. SANTA MARÍA DEL ADVIENTO

Diciembre es para los cristianos un auténtico "mes de María". La Iglesia la recuerda de forma especial en este tiempo. Ella es el modelo de cómo esperar al Señor, y nuestro mejor modelo de oración, entrega, espera y vigilancia. "Ella es comienzo e imagen de la Iglesia, esposa de Cristo, llena de juventud y limpia hermosura". Ella nos lleva de la mano al encuentro del Salvador. Ella nos dará en Navidad al Cordero inocente" que quita el pecado del mundo".

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

- LOA A MARÍA: María personifica la fe y la esperanza de Israel. Y es, para la fe del Nuevo Testamento, la nueva y definitiva hija de Sión, el resumen y la cristalización de todas las esperanzas mesiánicas en el Dios liberador.

"Abrid, abrid las puertas.

Dios, nuestro Dios, está por nosotros,
demostrando su fuerza y su poder
contra el enemigo de su pueblo.

Alabad a Dios conmigo, alabadle.

Alabad a Dios

que no ha retirado su misericordia de nosotros;
que por el fruto bendito de mi vientre
dará muerte a nuestro enemigo".

Que el Altísimo te bendiga, María,
más que a todas las mujeres de la tierra.
Bendito el Señor, Creador de cielo y tierra,
que aplastó la cabeza del enemigo
por el Mesías nacido de tu linaje.

Los que recuerdan esta hazaña de Dios
jamás perderán la confianza que tú inspiras.

Que el Señor te engrandezca siempre,
porque no dudaste en entregar a tu hijo
ante la humillación de nuestra raza,

sino que vengaste nuestra ruina,
haciéndote humilde esclava del Señor.

Tú eres la gloria de nuestro pueblo,
el orgullo de nuestra raza.
Ave, María, llena de gracia.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

Alaba al Señor por su misericordia y felicita a María.

■ PALABRA DE DIOS: Gen 3,14

"El Señor Dios dijo a la serpiente: Por haber hecho eso, maldita tú entre todos los animales domésticos y todas las fieras salvajes; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida. Pongo hostilidades entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo: él herirá tu cabeza cuando tú hieras su talón".

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

¿Vives cómodamente, desatendido de las batallas de Dios en el mundo por la justicia, el amor y la paz? ¿Asumes la conflictividad cristiana como lucha por la venida del Reino?

■ PETICIONES

- Para que asumamos la vida como una lucha por el Reino. SANTA MARÍA, RUEGA POR NOSOTROS.
- Para que abandonemos toda actitud de pasividad, neutralidad e indiferencia ante una sociedad tan necesitada...
- Para que nos pronunciemos a favor de Dios, de la vida y de los más pobres...
- Para que nos abramos a Cristo, que viene en los hombres y en los acontecimientos de la historia...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Dios, Padre nuestro, que en María has conseguido una victoria contra las fuerzas del mal. Danos fuerza para luchar por tu Reino y apoya a todos los que arriesgan sus vidas por el triunfo del amor, de la paz y de la justicia. P.C.N.S. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XI. A LA ESPERA

■ Ambientación.

"Levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación". Al repasar la época que nos ha tocado vivir, podríamos hacer un recuento de todas las realidades de verdadera angustia y espanto que han sucedido y suceden. No es bueno que cerremos nuestros ojos ante ellas o que las ignoremos, porque sería un gran pecado de irresponsabilidad, un gran pecado contra la justicia y la caridad.

En este Adviento se nos invita a repensar "los signos de esperanza presentes en este siglo": movimientos que luchan por la paz y la justicia; movimientos ecologistas, distintos voluntariados... Ahí están también los movimientos de unidad entre las Iglesias y religiones. Conviene que descubramos estos signos de esperanza, por pequeños que sean, y renovemos nuestra fe en el Espíritu que no deja de actuar en nuestro mundo. Mañana todo puede ser mejor. Soñemos con un mundo más justo y solidario, más limpio y pacífico, más unido y generoso. Y prestemos nuestros brazos para que se haga realidad".

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ Silencio para adorar

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

- SALMO: velar equivale a estar preparado o en vigilia para combatir la negligencia o el egoísmo, con objeto de recibir al Señor que viene. Exige tener los ojos abiertos y dispuesto el corazón ante el Señor que viene.

¡Estad en vela! ¡Él viene pronto!

Está viviendo, silencioso y humilde,

en el hombre, en todo lo que acontece a los hombres:

lo mismo en la noche que en el día,

en la paz que en la guerra,

en el beso que en el rechazo;

y viene como Salvador.

Lamará a cada puerta, pidiendo ser recibido.

No durmáis, no sesteéis.

La gran oportunidad

está llamando a vuestra puerta.

Todo es posible: el cambio de rumbo,

la reconstrucción personal, el caminar hacia la meta.

Vivid en tensión como el centinela,
como el guardabarreras del tren,
como la mujer que aguarda el parto.
Están sonando ya los timbres de la historia,
y en el corazón de cada hombre
están llamando sin cesar los despertadores.

La Palabra de Dios está emitiendo,
nos llama con ardor, anuncia que Dios nos ama.
¡Dios está aquí!
Y nos invita a encontrar la vida y a desarrollarla.

¡Vigilad! ¡Tened a punto la casa!
¡Encended las lámparas del amor
y disponed un sitio para él en la mesa de vuestro corazón.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ PALABRA DE DIOS: Sof 3, 14-18

"Regocíjate, hija de Sión, grita de júbilo, Israel, alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el Rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás. Aquel día dirán a Jerusa-lén; no temas, Sión, no desfallezcan tus manos. El Señor tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva. El se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta".

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN: Ante el Señor que llega, ante los proyectos de su Corazón, llenos de amor y de salvación por ti, ¿CÓMO TE DISPONES A RECIBIRLO?

■ PETICIONES

- Señor Jesús, tú has querido venir a vivir en medio de nosotros. Que tu Iglesia crezca en apertura, acogida y compasión. VEN, SEÑOR JESÚS.
- Señor Jesús, te bendecemos y te damos gracias por todos los hombres y mujeres de este mundo que, sabiéndolo o no, te están acogiendo ya porque están abiertos al hermano que sufre...
- Señor Jesús, te damos gracias porque vienes a darnos la Buena Noticia de que nuestro hogar definitivo es la casa del Padre, tu Reino...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Dios y Padre nuestro, somos como servidores que esperan a su señor, sin saber en qué momento llegará. Danos fuerzas para mantenernos vigilantes y para reconocerte en cada uno de nuestros hermanos los hombres. P.C.N.S. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XII. ADORAR

El drama del hombre moderno no es tanto su incapacidad para creer, sino su dificultad para sentir a Dios como Dios. Un ejemplo claro es la dificultad que muchos cristianos tienen para adorarle. ADORAR es admirar su grandeza insondable desde la pequeñez de nuestra condición humana, y gustar su presencia cercana y amorosa que envuelve todo nuestro ser. Adorar es rendir nuestro ser a Dios y quedarnos en silencio agradecido y gozoso ante él. La adoración termina en compromiso para que Dios sea conocido y amado, y que el hombre recupere su dignidad de criatura e hijo de Dios.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SALMO

En una fiesta, el pueblo de Israel celebra al Señor como Rey universal. Su reinado se proyecta hacia el futuro, en el que se instaurará "el Reino que dura por los siglos". La gloria de Dios es Dios mismo en su verdad, en su poder, en su acción, a través de las cuales se manifiesta como Dios. En Jesús se manifestó la gloria del Padre. En su Corazón traspasado se nos manifiesta Dios como Amor.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su Nombre,
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a las naciones;
porque es grande el Señor
y muy digno de alabanza.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria el poder del Señor,
aclamad la gloria del Nombre del Señor,
entrad en sus atrios, trayéndole ofrendas.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos;
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor que ya llega,
ya llega a regir la tierra;
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA DE LA PALABRA: Apc 4,8.9.11;5,9.10.12.13.

¡Santo, santo, santo es el Señor,
soberano de todo,
el que era y que es y que viene!
¡Gloria y honor y gracias
al que está sentado en el trono,
que vive por los siglos de los siglos!
Tú mereces, Señor y Dios nuestro,
recibir la gloria, el honor y la fuerza
por haber creado el universo:
por designio tuyo fue creado y existe...
¡Al que está sentado en el trono y al Cordero,
la alabanza y el honor,
la gloria y el poder
por los siglos de los siglos!

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

Si tienes dificultad para adorar, ¿qué es lo que te impide situarte humilde y entregado ante el "rostro adorable de Dios"? Y cuando adoras, ¿tienes presente en tu corazón al mundo?, ¿y adoras al Señor en nombre de todos los hombres?

■ PETICIONES

- En nombre de todos los creyentes, sean de la religión que sean. TE ADORAMOS Y TE BENDECIMOS, SEÑOR.
- En nombre de todos los que te buscan...
- En nombre de todos los que te desconocen...
- Unidos a todos los grupos de oración de toda la Iglesia...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Ilumina, Señor, tu rostro sobre nosotros y aumenta nuestra fe y nuestra generosidad. P.C.N.S. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XIII. CONTEMPLACIÓN

La contemplación es la expresión más sencilla, a la vez que la más excelente del misterio de la oración. Es una mirada de fe que busca a Jesús y en él, al Padre. 'Yo le miro y él me mira'. Así contestaba un anciano al santo cura de Ars, cuando éste le preguntó que qué hacía tantos ratos ante el Sagrario. Y la mirada de Jesús ilumina y purifica los ojos de nuestro corazón, enseñándonos a ver todo a la luz de su verdad y de su compasión por todos los hombres. La contemplación dirige también nuestra mirada hacia los misterios de la vida de Cristo; y en ella el orante contemplativo aprende el "conocimiento interno del Señor" para amarle y seguirle. En la contemplación cesan las palabras y discursos, nos olvidamos del "mi" de nuestros intereses y preocupaciones, para, "en amor silencioso" y bajo la acción del Espíritu Santo, despertar la fe y entrar en la presencia de Aquel que nos espera.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SUSPIRA EL ALMA POR VER A DIOS

Mi Dios y mi Señor, tened memoria
que ha visto ya mi fe vuestra figura.
Y que sin ella no hay para mí gloria.

El día que os miré quedé de suerte,
que no habrá cosa ya que tanto pueda
que una hora ni un momento me contente.

De nada gusto ya, Dios de mi vida,
que toda mi alegría es contemplaros,
y lo que me la quita es no gozaros.

Nunca me durará contento alguno,
si no es pensar, mi Dios, que podré veros
a donde nunca más tema perderos.

■ SILENCIO

■ PALABRA DE DIOS: Rom 1, 19-21

"Lo que se puede conocer de Dios, lo tienen a la vista, ya que Dios mismo se lo ha manifestado. Desde la creación de mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, se pueden descubrir a través de las cosas creadas".

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

Cuando Ignacio de Loyola salía de mañana al huerto de su convento y veía las florecillas, les decía: "Por favor, no gritéis tanto". Le hablaban, con su hermosura frágil, de Dios, y le ponían en trance de alabanza. Del mismo Santo son estas palabras: "Sólo deseo encontrar a Dios en todas las cosas; a él en todas las cosas y a todas las cosas en él".

■ PETICIONES

- Por los cristianos, para que seamos sensibles y agradecidos ante las criaturas de Dios...
- Por los que cuidan los jardines y parques de la ciudad, que tanto la embellecen...
- Por los movimientos ecologistas que trabajan tan ilusionadamente por la conservación de la naturaleza y el medio ambiente...
- Por los artistas, que pintan, esculpen o cantan las bellezas de la Creación. . .

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN:

Dios y Padre nuestro, Creador de cuanto existe en el cielo y en la tierra; haznos sensibles ante la belleza de tus criaturas, para que al contemplarlas te alabemos y te demos gracias. P,C.N.S. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XIV LA UNIÓN DE LOS CRISTIANOS

A lo largo del pasado milenio se produjeron en el seno de la Iglesia muchas y profundas divisiones. Desde el gran cisma de Oriente (s. XI) hasta los últimos movimientos que se están produciendo, muchas y muy diversas son las Iglesias, Comunidades, asociaciones y grupos, que se amparan del nombre cristiano. Sin embargo, Cristo quiere que todos los suyos sean uno, para que tanto él como su evangelio sean creíbles ante el mundo. Esa fue su súplica al Padre, momentos antes de entregarse a la muerte, en su empeño de reunir a todos los hombres en una sola familia. En esta adoración pediremos también nosotros al Padre el pan de la unidad por el vínculo de la paz y del amor.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SALMO

Allanad los caminos,
facilitad el encuentro,
preparad la mesa,
salid a los caminos,
abrid los brazos,
ensanchad los corazones
y gritad: "Venid, hermanos".

Tenéis en común mucho:
un mismo Padre, un mismo Señor,
un mismo Espíritu,
una misma fe, un solo bautismo,
la misma misión: la del Reino;
idéntico destino: la casa del Padre.

Uníos en esto, lo demás vendrá después.
Sed humildes, servidores,
comprensivos, indulgentes.
No impongáis nada a la fuerza,
ofrecedlo con amor.

No seáis precipitados,
pero mantened el celo por la unión.

Allanad los caminos,
no pongáis obstáculos,
recordando culpas pasadas
o abriendo viejas heridas.

Allanad los caminos,
haciendo juntos
lo poco o mucho que podáis,
amándoos como hermanos que sois
y rezando juntos:

"Padre, haz que seamos uno
como tú y tu Hijo sois uno,
para que el mundo crea
que él es tu Enviado".

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA DE LA PALABRA

"Pero no te ruego solamente por éstos, sino también por los que a través de su mensaje me den su adhesión: que sean todos uno como tú, Padre, estás identificado conmigo y yo contigo, para que también ellos lo estén con nosotros, y así el mundo crea que tú me enviaste. Yo, por mi parte, la gloria que tú me has dado se la he dado a ellos, para que sean uno como nosotros somos uno; yo identificado con ellos y tú conmigo; para que queden realizados alcanzando la unidad, y así conozca el mundo que tú me enviaste y que les has demostrado a ellos tu amor como me lo has demostrado a mí".

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

¿Eres consciente de que la actual división de los cristianos es un escándalo o ya te has acostumbrado? ¿Rezas por la unión de las Iglesias?

■ PETICIONES

- Por la unidad, para que nos hagamos sensibles a su urgencia...
- Para que nos unamos por el Reino...
- Para que empecemos primero por nosotros mismos la reforma permanente a que está llamada la Iglesia...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Dios, Padre nuestro, tú que quieres la unidad de todos tus hijos, conviértenos tan apasionadamente al Reino, que comprendamos que todos los que están por él están con nosotros, y que las demás diferencias serán siempre secundarias.
P.C.N.S. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XV. LA GLORIA DE DIOS: que el hombre viva

Escribía un filósofo: "Para enriquecer a Dios debe empobrecerse el hombre; para que Dios sea, el hombre debe ser nada". Frente a ello podemos afirmar que "Dios es amor"; un Dios entregado por amor, que no tiene otros intereses que los nuestros; que no niega nuestro ser, porque su presencia consiste justamente en afirmarlo, fundando su fuerza y promoviendo su libertad. Jesús, manifestación de Dios, "siendo rico, se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza" (2Cor 8,9). Por Jesús hemos aprendido que la presencia, gloria y gozo de Dios, se realizan allí donde se realiza nuestra humanidad. "La gloria de Dios, escribía san Ireneo, es que el hombre viva, es decir, que todo en la vida es divino cuando es verdaderamente humano.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SALMO

La creación, sobre todo el cielo estrellado, revela a Dios y fuerza al hombre a preguntarse sobre sí mismo. El cristiano puede dar la respuesta: el hombre es imagen de Cristo, a quien se somete toda la creación, porque él la ha de someter al Padre.

Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu Nombre
en toda la tierra.
Cuando contemplo el cielo,
obra de tus dedos,
la luna y las estrellas
que has creado,
¿qué es el hombre
para que te acuerdes de él,
el ser humano para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando
sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies.
Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu Nombre

en toda la tierra.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA

"Cuando descubro que me ha creado un Dios, que ese Dios me ha dado la vida y que sólo ha podido hacerlo por amor..., entonces veo toda mi vida como un calidoscopio, por mucho que cambien las figuras, se me presenta siempre como una manifestación del amor de Dios Creador y Padre, pues además de querer verme realizar bajo su Providencia un proyecto puramente humano, me llama a entrar en una comunidad de amor con El en Cristo, en quien nos revela qué es y cómo vive un hombre que confía en su amor"

(E. Schillebeekx)

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

¿Estás de acuerdo en que el primer deber del hombre creyente, por no decir el único, es ser hombre, desarrollando todas sus po-tencialidades humanas en relación de amor con Dios y con los demás?

■ PETICIONES

- Por la Iglesia, para que respete escrupulosamente los derechos humanos...
- Por los países y gobernantes que no respetan los derechos humanos...
- Por todos los hombres y mujeres que no son respetados en su dignidad...
- Por todos los niños que son empleados en las guerras o explotados en el comercio sexual...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Oh Dios, que nos hiciste a tu imagen y semejanza, y que en Jesús nos has revelado definitivamente nuestra dignidad más plena, ayúdanos a ser verdaderos hombre y mujeres a imagen y ejemplo de Jesús. Él que vive y reina... AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XVI. DIOS DEFENSOR DEL POBRE

■ Ambientación

"Nuestra existencia de cristianos sólo tendrá en la actualidad dos aspectos: orar y hacer justicia entre los hombres" (Bonhöffer). La gracia de creer en nuestro tiempo requiere que descubramos el centro vital de la experiencia de Jesús: su amor a Dios y su compromiso con los más pobres. Pasión divina y compasión samaritana. Necesitamos una fe profundamente compasiva y comprometida con los más pobres. No podemos ser cristianos si no somos sensibles al clamor del sufrimiento y la aspiración por la justicia que se eleva de una gran parte de la humanidad. Necesitamos creer que Dios sigue estando con los últimos, con los emigrantes y con todos los huérfanos de hoy. Y necesitamos anunciarlo de manera creíble con la misma compasión, con la misma esperanza y riesgo que lo hizo Jesús.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SALMO

El enemigo es un opresor injusto: despoja al hombre con violencia de cuanto es patrimonio de su condición y dignidad humana. Todas las víctimas humanas son figuras y hermanos de Jesús, el Justo, que fue condenado en nombre del mismo Dios. La justicia de Dios consiste en defender a los oprimidos. Hay muchos que no le conocen. Nuestro deber es gritar a Dios en nombre de todos ellos y comprometernos en la lucha por un mundo más justo.

No te vayas lejos, Señor,
ni te ocultes en el momento de mi apuro.
Pues ya sabes que el hombre orgulloso
oprime al infeliz y lo envuelve con sus embustes.

Los malvados se glorían de su ambición,
el codicioso blasfema y desprecia al Señor.
Y dicen con descaro: "No hay Dios que pida cuentas".

Los enredos malean siempre su conducta,
borran de su mente sus normas,
y se atreven a decir: "Yo nunca vacilaré,
nunca jamás seré desgraciado".

Sus ojos espían al pobre
y le acechan cual león escondido en su guarida,

arrastrándolo a sus redes para robarle.
Levántate, Señor, extiende tu mano,
no te olvides de los humildes.

¿Por qué ha de despreciar a Dios el malvado,
pensando que no le pedirá cuentas?
Pero tú, Señor, ves nuestras penas y trabajos,
tú nos miras y nos tomas en tus manos.

A ti se encomienda el pobre
y tú socorres al huérfano.
El Señor reina eternamente
y los malvados desaparecerán de la tierra.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA DE LA PALABRA: Mt 25, 34-40.

"Entonces el rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del Reino preparado para vosotros desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui emigrante y me acogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, preso y fuisteis a verme. Entonces los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos emigrante y te acogimos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fui-mos a verte?

Y el rey les dirá: Os aseguro que cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis".

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

Dirige tu mirada hacia el mundo y trata de localizar todas esas bolsas de miseria, de pobreza, de soledad y de dolor en las que viven muchos de nuestros hermanos. En ellos se hace presente el Cristo sufriente. ¿Qué haces o puedes hacer por ellos?

■ PETICIONES

- Por los que padecen hambre de pan, de cultura, de vivienda, de ropa, de integración en la sociedad...
- Por los países en los que reina la explotación, las masacres, el odio y la ambición...
- Por los pueblos del Sur deshumanizados, que viven al borde de la muerte, mientras los del Norte viven satisfechos y despilfarran...
- Por los que vagan sin sentido por las calles de nuestras ciudades: mendigos, drogadictos, ilegales, prostitutas, solitarios...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Oh Cristo, que en tu Corazón traspasado nos dejaste un asilo para nuestros sufrimientos y pecados; ven en ayuda de cuantos sufren y desesperan. Cuenta con nosotros; queremos cooperar contigo en su redención. Tú que vives y reinas...
AMÉN.

XVII. JESÚS, PALABRA DEL PADRE

El Proyecto divino que interpelaba al hombre ofreciéndole vida, se hace realidad en la Palabra hecha hombre. Jesús, la Palabra hecha carne/hombre, ha recibido la plenitud divina. El es el HombreDios, la presencia del Padre entre los hombres. En Cristo se ha realizado el Proyecto divino; la plenitud de la vida divina brilla en él, y es visible, accesible, palpable. Y ha recibido del Padre la misión de realizar entre los hombres su Proyecto, es decir, hacerles hijos de Dios en el Espíritu a cuantos acepten su Palabra, a cuantos se adhieran a su Persona. "El que me ama, dijo Jesús, guardará mi Palabra, mi Padre le amará; y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él"(Jn 14,23).

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SALMO DE SÚPLICA

¡Oh Jesús! ¡Oh Maestro!

¿Quién llegará a conocerte? ¿Quién podrá comprenderte?

Junto a ti estoy como María la de Betania.

Haz que te conozca, que te ame.

Sólo así podré hablar a los demás de ti;

sólo así podré amar a los demás como tú quieres,

especialmente a los más pobres y necesitados de amor.

Aumenta mi fe en ti,

para todas tus palabras

sean para mí una luz que me ilumine

y me hagan ir a ti

para seguirte por caminos de justicia y de verdad.

¡Oh Cristo; ¡Palabra del Padre!

Tú eres mi Señor y mi único Maestro.

Háblame, pues quiero escucharte

para vivir y anunciar tu palabra.

Quiero escucharla, rumiarla,

guardarla en mi corazón y llevarla a la vida.

Sólo en tu palabra encuentro gozo, paz y felicidad.

Habla, Señor y Maestro.

No quiero escuchar a nadie más.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

Disponte para escuchar a Jesús como María de Betania. No hables. Tan sólo escúchale.

■ LECTURA DE LA PALABRA: Le 10,38-42.

"Mientras iban de camino, entró también él en una aldea, y una mujer de nombre Marta lo recibió en su casa. Ésta tenía una hermana llamada María, que se sentó a los pies del Señor para escuchar sus palabras. Marta, en cambio, se dispersaba en múltiples tareas. Se le plantó delante y le dijo: Señor, ¿no se te da nada de que mi hermana me deje sola con el servicio? Dile que me eche una mano. Pero el Señor le contestó: Marta, Marta, andas preocupada e inquieta con tantas cosas: sólo una es necesaria. Sí, María ha escogido la mejor parte; y ésa no se le quitará".

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

¿Con qué frecuencia lees la Palabra de Dios? ¿Asistes a algún curso de formación permanente sobre la Biblia o perteneces a algún grupo de oración?

■ PETICIONES

- Por los estudiosos e intérpretes de la Biblia, para que, asistidos por el Espíritu, nos acerquen al verdadero sentido de la Palabra...
- Por los sacerdotes, catequistas y diferentes agentes de Pastoral para que, guiados por la Palabra de Dios, ayuden al Pueblo de Dios...
- Por nosotros, para que aumentemos el aprecio de la Palabra de Dios . . .

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Dios, Padre nuestro: tu Palabra eterna acampó entre nosotros, aterrizó en nuestra historia, asumió nuestra cultura, se expresó en hechos concretos. Ahora nos toca a nosotros hacer carne la Palabra. Ayúdanos. Te lo pedimos por C.N.S. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XVIII. SED MISERICORDIOSOS

■ Ambientación

Un cristiano triste y retraído no es buena noticia para el mundo. Tampoco lo es el que en medio de las dificultades y sufrimientos no trasluce en su rostro algo de esa bondad y de esa paz que Dios pone en el corazón de quien se siente amado por él. Tampoco es buena noticia el que no acude a consolar al que sufre, ni se detiene como el samaritano, ante el extraño que ha sido violentado y desposeído de su dignidad y de sus bienes.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SALMO A LA MISERICORDIA

Misericordia, es justo la palabra
que expresa lo que el hombre necesita:
misericordia, tan sólo un poco de misericordia.

Los hombres han construido un mundo
a su medida, un mundo fascinante,
pero doliente, inmisericorde.

Necesitamos tu misericordia, Señor.
Tu misericordia que engrase nuestras máquinas,
que inutilice nuestras armas,
que encienda nuestras lámparas.

Tu misericordia que ilumine las miradas,
que abra nuestras palmas,
que nos hagamos espaldas.
Tu misericordia, un diluvio de gracia.

Necesitamos, Señor, tu misericordia
para ser misericordiosos.
Tu misericordia para que no nos miremos
con odio, ni vivamos distantes,
ni rivalicemos con envidia.

Sólo un poco de misericordia
para preferir a los más pequeños,
para jugar con los niños y los viejos

Misericordia para enjugar todas las lágrimas,
para curar todas las heridas,
para romper todas las cadenas,
para estar con los que pierden.

El día de tu misericordia,
cuando llenes toda la tierra,
de diremos alegre: "Padre,
ya ha llegado a nosotros tu Reino".

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA DE LA PALABRA; Le 6,36-38

"Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no os juzgarán, perdonad y os perdonarán, dad y os darán: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante; pues la medida que uséis la usarán con vosotros".

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

¿Vivimos según el Dios que predicamos? Si el mundo puede ver la bondad en tu rostro, en tu mirada, estará un poco más cerca de Dios.

■ PETICIONES

- Por los pobres, enfermos, solitarios y marginados...
- Por los que son víctimas de la violencia humana...
- Por los que no tienen trabajo, por los inmigrantes...
- Por los grupos de Caritas, por los miembros de las O.N.G. y los voluntariados...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Concédenos, Señor, apreciar y vivir según la misericordia de tu Corazón, para poder amar a los demás como tú les amas. P.C.N.S. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XIX. LA CUARESMA, CAMINO DE CONVERSIÓN

La Iglesia nos convoca a la conversión como preparación a las fiestas de la Pascua. Si no hemos perdido la onda del amor la comunicación con Dios, con los hermanos y la creación, es probable que ciertos ruidos e interferencias hayan restado nitidez, intimidad y belleza a esa relación de amor. Sabemos por experiencia que, cuando se debilita nuestra comunicación con Dios o no damos nuestro amor al hermano, nos sentimos extraños, dislocados, sin paz. Eso es el pecado. La Cuaresma es un caminar hacia Cristo, el Compasivo, para que nos sane, pues sólo Él puede hacerlo.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SALMO DE CONFIANZA

La presencia de Jesús entre nosotros nos sostiene en nuestro caminar y mantiene nuestra esperanza en medio de las sorpresas y sombras que nos depara la vida. "Nada te turbe, nada te espante; quien a Dios tiene, nada le falta" (Sta. Teresa).

Si tienes valor,
sigue los pasos de Jesús.
Es una forma distinta
de entender la vida.

Él ayuda a distinguir
lo justo de lo injusto.
Es fuerza en la debilidad,
seguridad en el riesgo.

Si te cuesta desprenderte
de las cadenas que te esclavizan;
si temes ante el futuro,
confía en el Señor.

No temas a la intemperie,
ni a la pérdida de influencia,
pues los valores del evangelio
se miden con otra escala.

La libertad y la oración sincera
marcan el talante de las personas justas
y agrandan el corazón
con soportes inquebrantables.

No te olvides, Señor,
de quienes queremos seguirte.
Consérvanos en tu memoria
ahora y por siempre.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA

"Dios ve y tiene compasión de nuestra debilidad. Él ve nuestra buena y débil voluntad y sabe lo difícil que es para nosotros decirle "sí" y ponerlo a Él antes que nuestra necesidad de amor humano cálido; pero si nosotros, humanos como somos, logramos comprenderlo, seguramente el Señor comprende nuestras luchas y también nuestros errores. Y su juicio, estoy seguro, va a ser más indulgente que el nuestro". (P. Bradley, ss.cc.)

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

El fariseo de la parábola, orgulloso y envanecido, no supo advertir sus pecados y salió como había entrado. En cambio, el publicano, pecador humilde y arrepentido, se acogió a la misericordia de Dios y salió justificado, limpio. ¿A cual de los dos te pareces?

■ PETICIONES

Pidamos a Dios misericordioso

- Que nos conceda en esta Cuaresma la gracia de una verdadera conversión...
- Que nos perdone la frialdad en nuestra relación con Él y el seguir su voluntad...
- Que nos perdone nuestra falta de sensibilidad y de amor para con los demás...
- Que nos perdone el no haber buscado nuestra realización como personas y como creyentes...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Padre, nos reconocemos pecadores. Sánanos y concédenos un corazón renovado para amar. P.C.N.S. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XX. CUARESMA, CAMINO HACIA LA LIBERACIÓN

Dios nos hizo libres, con una libertad responsable, fundamentada en su voluntad tal como se nos manifiesta en Cristo, que es su Palabra. Según ella, hemos de tratar de descubrir los mejores caminos para realizarnos y poder así ayudar a los demás a realizarse como hombres y mujeres libres.

San Ignacio de Loyola, en su libro de los Ejercicios, nos da para esto una sabia regla: "Fíate de Dios como si los sucesos de las cosas y los acontecimientos no dependieran más que de ti, y nada de Dios. Y trabaja como si Dios hiciera todo, y tú nada".

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ CÁNTICO DE TOBÍAS 13, 1-10

Este cántico fue compuesto por un piadoso israelita que vivía en la diáspora; y quiere ser una exhortación a la fidelidad al Señor, ante la seducción de las costumbres paganas, y una invitación a la esperanza ante los sufrimientos a que el pueblo de Dios se ve sometido por los habitantes del lugar.

Bendito sea Dios, que vive eternamente;

su reino dura por los siglos:

él azota y se compadece.

Dadle gracias, israelitas,

ante los gentiles,

porque él nos dispersó entre ellos

y nos mostró allí su grandeza.

Ensalzadlo ante todo viviente:

que él es nuestro Dios y Señor,

nuestro Padre y Dios para siempre...

Si volvéis a él de todo corazón

y con toda el alma,

siendo sinceros con él,

él volverá a vosotros

y no os ocultará su rostro...

Veréis lo que hará con vosotros,

le daréis gracias a boca llena,

benediciréis al Señor de la justicia

y ensalzaréis al rey de los siglos...

Convertíos, pecadores,
obrad rectamente en su presencia.
Quizá querrá acogeros
y tendrá compasión de vosotros.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA

"Fiarse de Dios" es la decisión fundamental del seguidor de Cristo, pues cuanto somos y tenemos lo hemos recibido de él. Basados en esta confianza, intentemos realizar nuestra tarea como si todo dependiese de uno mismo, empleando los dones y facultades que él nos ha concedido, pero trabajando como si Dios hiciera todo. Así lo hizo Jesús, el cual se entregó a realizar la voluntad del Padre, puesta su total confianza en él. De esta manera llegó a ser el Exaltado y Señor de la Vida, y el Salvador y Liberador de sus hermanos.

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

Ante Dios, no importa lo que haces sino cómo lo haces. ¿Es Dios la roca sobre la que fundamentas tu vida? ¿Le ofreces tu obrar y le pides su ayuda?

■ PETICIONES

- Por la Iglesia, para que se libere de toda dependencia política y material y anuncie con libertad y credibilidad el evangelio...
- Por los cristianos, para que el Espíritu de Cristo nos descubra que la fe es camino de libertad y de compromiso...
- Para que el grito de los pueblos oprimidos encuentre eco en el corazón de los pueblos que gozan de situaciones privilegiadas...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Señor Dios, rico en misericordia, escucha nuestras súplicas y concédenos vivir según tu voluntad y gozar de plena libertad, P,C.N.S. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XXI. EL ACCESO A DIOS DESDE EL CRUCIFICADO

En el Crucificado hemos de reconocer al verdadero Dios: Dios amando a los hombres hasta el extremo", buscando su bien y su plenitud. Para abrirse al misterio de Dios hay que mirar aquello que normalmente no queremos mirar: al humillado, despreciado y crucificado. Dios está en nuestro mal, lo comparte, entra en la realidad de nuestras miserias y sufrimientos para compartir nuestro grito y hacerlo suyo. En Jesús, Dios ha ejercitado su omnipotencia para vaciarse de su poder, tomar nuestra condición y se pone al servicio del hombre. Su omnipotencia no es para él, sino para nosotros. Compartiendo nuestra debilidad, todo es posible, incluso resucitar de la muerte. El Dios que nos revela el crucificado es un Dios Hermano, Amigo y Amante.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SALMO

Este salmo es una invocación a Dios en la tribulación. El enemigo le persigue a muerte y pide a Dios que le libere. Cuando Dios realice la liberación, todos los que buscan al Señor se alegrarán y entonarán la alabanza.

Dios mío, sálvame,
que me llega el agua al cuello:
me estoy hundiendo en un cieno profundo
y no puedo hacer pie;
he entrado en la hondura del agua,
me arrastra la corriente.

Estoy agotado de gritar,
tengo ronca la garganta;
se me nublan los ojos
de tanto aguardar a mi Dios.

No puedo más. ¡Auxilio! ¡Aquí, Dios mío!
Agárrame, Dame tu mano.
Apiádate de mí.

Soy pobre, oh Dios, vecino de la nada;
pero mi oración se dirige a ti.

Acércate, Señor, rescátame.

Te alabaré con cantos,
gritaré que eres único,
proclamaré tu amor y tu grandeza,
anunciaré tu Nombre al mundo entero.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA

¿Qué he hecho por los pobres? ¿Qué hago por los pobres? ¿Qué he de hacer por los pobres? Porque Cristo y los pobres son inseparables. ¿Qué hemos hecho para que estos pueblos estén crucificados? ¿Qué hacemos ante sus cruces? ¿Qué vamos a hacer para bajarlos de su cruz? (I. Ellacuría).

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

■ PETICIONES

- Por la Iglesia, para que continúe llevando a los pueblos que sufren mensajes de paz y de amor...
- Para que podamos luchar contra las fuerzas que esclavizan a los hombres...
- Para que sepamos compartir los sufrimientos de nuestros hermanos...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Bendito seas, nuestro Rey y Salvador. Concédenos colaborar contigo en la liberación de los crucificados de este mundo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
AMÉN.

XXII. LA CRUZ GLORIOSA

La cruz de Jesús no la quiso Dios, sino que la sufrió. Dios la permitió para manifestar a los hombres su amor. Nos amaba tanto que se dejó matar. Pero la muerte se convertiría en gracia. En la cruz querían acabar con la vida; pero fue como si rompieran un precioso frasco de perfume, y el mundo se llenó de su aroma. Dios no hizo ningún milagro para salvar a su Hijo de la muerte Sólo hizo el milagro para vencer a la muerte. Así todas las negaciones humanas quedarían redimidas.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ LOA A LA SANTA CRUZ

Oh cruz gloriosa del Señor resucitado,
árbol de mi salvación.

De ti me nutro, de ti me alegro,
en tus raíces crezco,
en tus ramas me entiendo.

Tu rocío me alegra,
tu brisa me fecunda,
a tu sombra pongo mi tienda.

En el hambre eres mi alimento,
en la sed mi manantial,
en mi desnudez, vestido.

Real camino, mi camino estrecho;
escala de Jacob, lecho de amor
donde nos desposó el Señor.

En el temor eres mi defensa,
en el tropiezo, apoyo,
en la victoria, corona,
en la mucha, mi premio.

Árbol de vida eterna,
fundamento del universo,
estructura de la tierra,
tu cima roza el cielo,
y el amor de Dios
brilla en tus brazos abiertos.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA

“La cabeza tienes inclinada para oírnos y darnos besos de paz, con la cual convidas a los culpados, siendo tú el ofendido: los brazos tendidos para abrazarnos; las manos agujereadas, para darnos tus bienes; el costado abierto, para recibirnos en tus entrañas; los pies clavados, para esperarnos y para nunca poder apartar de nosotros...” (San Juan de Ávila).

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

Cristo actualiza su muerte en cruz en tantos hombres y mujeres que sufren por causa de nuestro desamor e injusticia. ¿Los reconoces?

■ PETICIONES

- Para que el Señor, que se sometió por nosotros a la muerte en cruz, nos enseñe a cumplir la voluntad del Padre...
- Para que, muertos al pecado resucitemos con Cristo a una vida nueva...
- Por cuantos mueren a causa de nuestros egoísmos, violencias e injusticias...
- Por cuantos viven cargados con la cruz de la enfermedad, del hambre, del destierro o del desamor...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Oh Dios, que has renovado el mundo con la pasión y muerte de tu Hijo concédenos comprender y vivir este misterio y gloriarnos así en la cruz de Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro, que vive glorioso junto a ti por los siglos de los siglos. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XXIII. LA CONFIANZA DEL SIERVO DEL SEÑOR

Inspirándose en los cantos del Siervo de Yahvé, los creyentes han visto en la muerte de Jesús el servicio salvador del Hijo de Dios que ha querido "llevar sobre sí" los pecados de los hombres, sufrir por nosotros injusticias y dar la vida por nuestra salvación .

Poco a poco, irán descubriendo en la ejecución de Jesús el gesto supremo de amor y reconciliación de Dios con los hombres. El Hijo de Dios ha compartido nuestra muerte para abrirnos la posibilidad de alcanzar la vida y la resurrección.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SALMO

El orante suplica a Dios en un momento de sufrimiento y abandono. Dios parece no escuchar sus gritos. Del extremo del dolor, sin embargo, pasa a la esperanza: la salvación es cierta y próxima, y ya puede invitar a la comunidad a que se una con él en la alabanza a Dios.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

A pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.

Dios mío, te grito de día, y no me respondes;

de noche y no me haces caso;

aunque tú habitas en el santuario, esperanza de Israel.

En ti confiaban nuestros padres;

confiaban y los ponías a salvo;

a ti gritaban y quedaban libres;

en ti confiaban y no los defraudaste.

Pero yo soy un gusano, no un hombre,

vergüenza de la gente, desprecio del pueblo.

Al verme se burlan de mí, hacen visajes,

menean la cabeza y dicen:

"Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;

que lo libre, si tanto le quiere".

Dios mío, no te quedes lejos,

que el peligro está cerca y nadie me socorre.

Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA DE LA PALABRA: Mc 15, 22-39

"Lo llevaron al lugar del Gólgota (que significa Lugar de la Calavera) y le ofrecieron vino con mirra, pero él no lo tomó. Lo crucificaron y se repartieron su ropa, echándola a suertes para ver lo que se llevaba cada uno. Era media mañana cuando lo crucificaron. El letrero con la causa de su condena llevaba esta inscripción: El Rey de los judíos, Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Los transeúntes lo insultaban y decían, burlándose de él: ¡Vaya! ¡El que derriba el santuario y lo edifica en tres días! ¡Baja de la cruz y sálvate! De modo parecido, los sumos sacerdotes, bromeando entre ellos en compañía de los letrados, decían: Ha salvado a otros y él no se puede salvar. ¡El Mesías, el rey de Israel! ¡Que baje ahora de la cruz para que lo veamos y creamos! También los que estaban crucificados con él lo ultrajaban.

Al llegar el mediodía, la tierra entera quedó en tinieblas hasta media tarde. A media tarde clamó Jesús dando una gran voz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?".

Algunos de los allí presentes, al oírlo, dijeron: 'Mira, está llamando a Elías'. Uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña y le ofreció de beber, mientras decía: 'Vamos a ver si viene Elías a descolgarlo'.

Pero Jesús, lanzando una gran voz, expiró, y la cortina del santuario se rasgó en dos de arriba abajo. El centurión que estaba allí presente frente a él, al ver que había expirado de aquel modo, dijo: 'Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios'".

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN: calla, contempla, llora tus pecados y agradece.

■ SUPPLICAS

- Señor, que por nosotros te sometiste a la muerte. TEN PIEDAD DE NOSOTROS.
- Señor, tú que como un gusano fuiste el desprecio del pueblo y la vergüenza de la gente...
- Señor, tú que por amor diste la vida para que nos amásemos con un amor semejante...
- Señor, tú que desde la cruz atraes a todos los hermanos dispersos...
- Señor, tú que actualmente sigues padeciendo y muriendo en muchos hermanos pobres, perseguidos, expulsados...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN: Señor, Dios nuestro, Jesucristo, tu Hijo, al entregarse a la muerte, llevado de su amor a los hombres, logró adentrarse en su Misterio Pascual; recuerda, pues, que tu ternura y tu misericordia son eternas; santifica a tus hijos y protégelos siempre. P.C.N.S. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XXIV. PASCUA FLORIDA

Una noticia corre hace veinte siglos entre los creyentes, noticia que no se ha apagado aún. Es el testimonio de los que han descubierto que Dios salva, que libera, que hace una promesa de futuro al hombre con alianza eterna.

Como primicia de este proyecto salvador de Dios, CRISTO HA RESUCITADO. Jesús de Nazaret ha entrado ya en ese futuro que aguarda a todo hombre: Jesús es el hombre nuevo creado en plenitud de vida y de comunión. La fe cristiana le proclama el Primer Nacido entre los muertos, garantía de nuestra propia resurrección.

Nuestras adoraciones han de ser un canto agradecido, en nombre de la Iglesia, del mundo y de toda la creación, al Dios que ha iluminado la historia con la gloria de la resurrección de Jesús.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SALMO

Para el orante, la resurrección del Señor es la fuente de la vida, la plenitud de los deseos del hombre, la esperanza de una vida plena, de un mundo en el que reinará el amor. Para conseguir esto se nos pide el decidarnos por Cristo.

Puesto que Cristo ha resucitado
creemos en la vida, ¡para siempre!

Puesto que Cristo ha resucitado
no creemos en la muerte, ¡en ninguna muerte!

PUESTO QUE CRISTO HA RESUCITADO
creemos en la plenitud del hombre
y que nada es demasiado grande para él.

Puesto que Cristo ha resucitado
podemos empezar una vida nueva, ¡para siempre!

PUESTO QUE CRISTO HA RESUCITADO
nos gloriamos de creer en él.

Puesto que Cristo ha resucitado
la fuerza que ahora tenemos
nos la da el futuro que ha de venir.

Puesto que Cristo ha resucitado
el mundo está en marcha
y nadie podrá detenerlo.

Puesto que Cristo ha resucitado
hay que construir una ciudad sin clases,
un mundo donde el hombre no sea lobo para el hombre,
sino compañero y hermano.

Puesto que Cristo ha resucitado
hay un amor y una casa ¡para todos!

Puesto que Cristo ha resucitado
creemos en una Tierra Nueva.
Y creemos y afirmamos que el mejor modo
de conseguirlo todo es perderlo todo por Él.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA DE LA PALABRA: Rom 6,35

"Los que por el Bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el Bautismo fuimos incorporados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a la suya en la muerte, lo estará también en su resurrección".

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

¿Sientes a Jesús "vivo", que está presente e influye en ti?

¿Es tu fuerza, tu alegría, tu esperanza?

¿Haces tuyas sus preocupaciones por un mundo en amor y comunión?

■ ALABANZAS A CRISTO RESUCITADO

Vencedor de la muerte, GLORIA A TI, SEÑOR RESUCITADO.

Dador de la vida...

Camino, verdad y vida...

Luz para nuestros pasos...

Plenitud de cuanto existe...

Salvador del mundo...

Esperanza de los pueblos...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Oh Cristo, que por tu resurrección venciste nuestra muerte y fuiste constituido Señor de la Vida. Recibe nuestra felicitación y agradecimiento; y haznos tus testigos ante los hombres. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XXV. PASCUA: nueva humanidad

La Pascua no es un hecho pasado, consignado en los libros y guardado en la memoria. Pascua es un acontecimiento, el más grande, que ha penetrado en el corazón mismo del mundo: su alma, su sentido, su vida, una nueva y definitiva Creación. Por la Pascua, Cristo ha tomado las riendas de la Historia y, por su Espíritu, la va conduciendo a lo definitivo, a la luz, a la vida para siempre. Cristo es el Padre del Siglo Futuro, de la Nueva Humanidad.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SALMO

Este Salmo forma parte de una magnífica liturgia de acción de gracias. El tema central es la victoria de Dios sobre las fuerzas del mal, día en que actuó Dios, milagro patente. En la liturgia cristiana este Salmo nos sirve para celebrar la gran victoria sobre los enemigos y la muerte, el gran día en que actuó el Señor en la resurrección de Cristo. Este es el día de los días, la victoria de las victorias, cuando Cristo se convierte en piedra angular.

Este es el día en que actuó el Señor,

sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,

porque es eterna su misericordia. Aleluia.

Que lo diga la Iglesia de Roma:

¡Qué grande es su amor;

Que lo diga la Iglesia de Oriente:

¡Qué grande es su amor!

Que lo digan las Iglesias protestantes:

¡Qué grande es su amor!

La piedra que desecharon los canteros

es ahora la piedra angular,

el fundamento de la Iglesia,

el punto de apoyo para renovar el mundo con la fe.

Cristo es la meta a la que aspiramos,

el horizonte de nuestros deseos.

Cristo es el estímulo de nuestros esfuerzos,

el secreto de nuestras victorias.

Cristo es el centro de nuestros corazones,
la fuente de nuestra alegría y nuestro gozo.

Este es el día del Señor,
éste es el tiempo de la gracia,
ésta es la era del Espíritu.

Cristo es nuestra prosperidad y nuestra paz,
nuestra luz y nuestra bendición.
Señor, bendícenos en Cristo
y que nosotros podamos bendecir todas las cosas.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA DE LA PALABRA. Apc 21,1-5a.

"Vi entonces un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar ya no existía. Y vi bajar del cielo, de junto a Dios, a la ciudad santa, la nueva Jerusalén, ataviada como una novia que se adorna para su esposo. Y oí una voz potente que decía: 'Él habitará con ellos y ellos serán su pueblo; Dios es persona estará con ellos y será su Dios. Él enjugará las lágrimas de sus ojos; ya no habrá más muerte ni luto, ni llanto ni dolor, pues lo de antes ha pasado'. Y el que estaba en el trono dijo 'Todo lo hago nuevo'".

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

¿Qué señales ofreces a los demás de tu fe en Cristo "vivo"? ¿Eres un cristiano ¿pascual, alegre?; ¿tienes paz y comunicas paz?

■ PETICIONES

- Por los sacerdotes y religiosos que viven acomodados, tristes y sin ilusión...
- Por los cristianos que viven su fe con rutina, sin entender ni gozar con la Pascua...
- Por los que no conocen la alegría del compartir...
- Por los sembradores de amor, de alegría y de paz...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Señor Jesús resucitado, lo mismo que por tu Espíritu venciste la muerte, vence nuestras muertes, nuestros miedos, nuestras cobardías, nuestros egoísmos, y haznos hombres y mujeres nuevos para el amor y la vida. Tú que vives y reinas...
AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XXVI. PASTOR Y GUÍA DE NUESTRAS ALMAS

Todos soñamos con alcanzar metas y colmar nuestros deseos. Y nos esforzamos por conseguirlo; pero la dureza de la vida nos desalienta. Y lo poco que hemos conseguido pensamos que no compensa tanto esfuerzo. Necesitamos que alguien nos ayude a recuperar la ilusión perdida, que nos diga que ningún esfuerzo es inútil, que algo está retoñando en medio del invierno. Y ese alguien sólo es Cristo, que, aun sin saberlo, nos acompaña en el camino y nos va diciendo que la lucha, la cruz, dan sentido a la vida y conducen a la plenitud. El día que le abramos las puertas del corazón, le sentemos a la mesa y compartamos con Él el pan de nuestro amor, ese día nos llenará de esperanza y emprendaremos el camino de vuelta para encontrarnos con los hermanos y salir juntos a anunciar que Cristo vive y es el Salvador del mundo.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SALMO

Háblame; Señor, en el camino
y perderé el miedo en la lucha;
pues tu Palabra no sé que tiene
que aminora mis problemas
y alboroz a mi corazón.

Entra en mi casa, Señor,
que la noche se echa pronto.
Comparte mi pan, aunque sencillo,
y dame el tuyo, que es amor y libertad,
Pon luz en mis sombras,
aviva mis deseos mortecinos.

Quédate en mi casa, amigo,
y harás que recobre la esperanza.
Apoyado en tu presencia viva,
desandaré el camino
y marcharé hacia mis hermanos
que ya me dan por perdido.

Y junto a ellos, reviviré las promesas,
que ya son hecho de un mundo nuevo.

Y anunciaremos tu Reino,
diciendo que estás vivo,
que la muerte fue vencida,
que ya todo es posible por ti, Jesús, amigo.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA DE LA PALABRA: Jn 24, 28-35

"Cerca ya de la aldea adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le apremiaron, diciendo: Quédate con nosotros, que está atardeciendo y el día va ya de caída. El entró para quedarse con ellos. Estando recostado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo ofreció. Se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista. Entonces se dijeron uno a otro: ¿No estábamos en ascuas mientras nos hablaba por el camino, haciéndonos comprender la Escritura? Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén; encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que decían: Realmente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. Ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan".

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

¿Recuerdas momentos de tu vida en los que las dudas y el desánimo se apoderaron de ti? ¿Quién te abrió los ojos y te hizo recuperar la ilusión de la fe?
¿Te refuerza la Eucaristía en la fe, el compromiso, la fraternidad, o es para ti "algo" que acostumbras a hacer y que da consuelo y tranquilidad?

■ PETICIONES

- Por todos los creyentes, sean cristianos o de otra religión, que actualmente viven desanimados, a punto de tirar la toalla...
- Por cuantos permanecen en el seguimiento de Cristo, para que confirmen en la fe a sus hermanos...
- Por quienes optaron por seguir otros caminos, para que abran sus oídos a Cristo que camina junto a ellos...
- Para que el Pan compartido, que es Cristo, nos fortalezca en la fe, nos congrege en la fraternidad y nos impulse a la misión...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Padre, tú nos diste a tu Hijo como Salvador y Guía. Te pedimos que tu Espíritu nos abra los oídos para escuchar su Palabra y seguirle. P.C.N.S. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XXVII. NADA TE TURBE

Muchos hoy día viven temerosos y abatidos. Los cambios en la Iglesia y en el mundo, las guerras, el envejecimiento, las enfermedades, la falta de sentido en la vida, etc., sumen a muchos en tristeza y desánimo. A ellos, como a los apóstoles en la agitación de las aguas en el lago, les dice también Jesús: "¿Por qué teméis? ¡Qué poca fe!" (Mt 8,26).

Fray Luis de León, por excitarnos más a la confianza en Cristo, y refiriéndose a las entrañas amorosas que por nosotros tiene, escribe: "No hay madre así solícita, ni esposa así blanda, ni corazón así tierno, que le iguale o le llegue. Porque antes que le amemos, nos ama; y ofendiéndole y despreciándole locamente, nos busca; y no puede tanto la ceguera de mi vista, ni mi obstinada dureza, que no pueda más la blandura ardiente de su misericordia dulcísima. Madruga, durmiendo nosotros descuidados del peligro que nos amenaza. Madruga, digo; antes que amanezca se levanta, o por decir verdad, no duerme ni reposa".

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SALMO

Hay momentos en la vida de los hombres de inquietud y desasosiego por su futuro. Muchos acuden a los echadores de cartas, a los adivinos, a los horóscopos. El orante nos ofrece otra alternativa: dirigir la mirada a lo que hemos vivido, y descubrir ahí la experiencia de haber sido conducidos, acompañados, guiados y sostenidos por una mano protectora y segura: la de Dios, la de Jesús. Las experiencias pasadas se convierten así en referencias pacificadoras, en posibilidad para recorrer la vida con serenidad agradecida y gozosa, sabiendo que él, el Señor, camina junto a nosotros.

El Señor es nuestro pastor: nada nos falta.

Nos conduce hacia fuentes tranquilas.

Nos lleva hacia su casa, nos reúne en familia divina,

nos sienta a su mesa de hijos muy queridos.

Cuando nos ve maltrechos, rotos y sin resuello,
nos repara las fuerzas.

Aunque sea de noche y marchemos a tientas,
aunque el sendero y la oscuridad se estrechen,
no tenemos miedo,

porque tú vas con nosotros,

y tu, el infinito, el invisible.

eres camino, meta y luz.

Confiamos en ti, Señor de la vida,

Dios de la luz, del aire, de la bondad colmada.

Y confiamos, por ti, en el hombre.
 Confiamos, apoyados en ti, en nosotros,
 porque tú nos has dado,
 mil razones de amor y de confianza.
 ¡Y qué mesa espléndida de rey y de Padre nos preparas
 frente a los enemigos,
 frente a lo que de enemigos
 llevamos en nosotros!
 Nos unges la cabeza, nos perfumas,
 nos das ropa caliente, Pan y Vino,
 manjares de un banquete soberano
 y una cena de hijos y de príncipes.
 Tú, Señor, tan leal; tú, tan de fiar,
 tú que haces de tu grandeza una cuestión de amor
 y haces del amor tu propia casa...
 Con lo mejor del hombre,
 con los mejores hombres y mujeres,
 con lo mejor de esta familia tuya,
 déjanos habitar para siempre en tu casa.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA

Estamos tranquilos, porque Cristo nos defiende. Estamos salvados, porque Cristo nos ama. Estamos ilusionados, porque Cristo nos está mirando siempre con cariño. Estamos esperanzados, porque Cristo nos espera y nos regala. Ya es hora de que vayamos superando nuestros miedos y nuestras dudas. No tienes nada que temer. Na-die te puede privar del amor de Cristo. Ni siquiera tu pecado. Por eso, además de Pastor es Cordero. Tú coges tu pecado y lo cargas sobre él. Nada te turbe, nada te espante. Toda tu vida está en manos de Dios. Hermano, vive con paz.

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

¿Te quitan la esperanza tus pecados y debilidades? ¿Te desalientas, a veces, por los cambios de la historia, de la Iglesia, de la edad, de la familia?

■ SUPPLICAS

- Por los cristianos desanimados y pesimistas...
- Por los sacerdotes y misioneros que sufren por la escasez de respuestas a sus invitaciones a la fe...
- Por quienes son probados con e1 sufrimiento...
- Por los que dudan o desesperan...
- Por los que no encuentran sentido a la vida...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Jesús, Pastor de nuestras almas, condúcenos siempre más adelante. Danos fuerza para que nuestro amor y nuestra entrega fructifiquen para bien de los menos beneficiados en la vida. Tu que vives... AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XXVIII. EXALTADO SOBRE TODO

Hay etapas de la vida, especialmente la de los "cuarenta", que son momentos clave, momentos duros, de lucha, de fuerte impacto en la vida de las personas. Tiempos del ocultamiento de Dios. Es el momento de vivir, con fe, en esta nuestra sociedad que exige pruebas evidentes y datos concretos. Es la experiencia de vivir en tensión por una doble fidelidad: a Dios, que parece dejarnos; y a los hombres, que piden evidencias de la presencia de Dios entre nosotros. El creyente cristiano no puede vivir de nostalgia ni de la comodidad. Tiene que ponerse en marcha para seguir la obra de Jesús en la tierra. A través de la Iglesia es decir, de nosotros, Jesús sigue presente en el mundo. ¡Es la hora de la Iglesia, nuestra hora!

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ NUESTRA TAREA: LA MISIÓN

Cristo, te has ido al cielo,
aunque estás con nosotros
y en nosotros continúas,
haciendo el bien y bendiciendo.

Ahora no tienes manos,
tienes sólo las nuestras
para construir un mundo nuevo
donde habite la justicia.

Ahora no tienes pies,
sólo tienes los nuestros
para proclamar a los pobres
la Buena Noticia del Reino.

Ahora no tienes medios,
sólo cuentas con nosotros
para la gran tarea de empezar
la fraternidad entre los hombres.

Señor, no tienes cuerpo,
no te ven, ni te sienten,
ni te escuchan.

Pero aquí estamos, Señor:
somos tus enviados, tus misioneros,
tus manos y tus pies, y tus labios.

Queremos ser tu presencia,
para que te vean, te conozcan y te amen,
y el mundo sea, como tú lo quieres,
la antesala del cielo.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

Aprópiate el poema y aprópiate la tarea.

■ LECTURA

"La Iglesia ha nacido con este fin: propagar el Reino de Cristo en toda la tierra para gloria de Dios Padre y hacer así a todos los hombres partícipes de la redención salvadora y, por medio de ellos, ordenar realmente todo el universo hacia Cristo" (A.A.2) "Los seglares tienen su parte activa en la vida y en la acción de la Iglesia, como partícipes del oficio de Cristo sacerdote, profeta y rey" (10).

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

¿Eres consciente de que tu tarea de instaurar el Reino de Cristo se te entregó y lo aceptaste el día de tu Bautismo?; ¿de que sin tu acción, la labor de los Pastores no puede conseguir, la mayoría de las veces plenamente su efecto?

■ PETICIONES

- Por la Iglesia, para que nunca se quede mirando al cielo, sino a la tierra y a la vida de cada día, donde ha de mostrar el rostro de Dios...
- Por los cristianos, para que sepamos reconocer la grandeza de nuestra dignidad y de nuestra tarea en el mundo...
- Para que, contagiados del Amor del Corazón de Cristo, nos hagamos solidarios con los hermanos más necesitados...
- Para que nuestras Eucaristías sean momentos de renovarnos en la fraternidad y en nuestra misión de testigos de Jesús y de su Evangelio...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Acoge, Padre, los buenos deseos que te presentamos y concédenos lo que con fe te pedimos, unidos a nuestro intercesor Jesucristo, tu Hijo, que contigo... AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XXIX. MARÍA, BUENA NOTICIA

■ Ambientación

Jesús y María fueron pobres, y eso significa algo para nosotros. En aquella sociedad en que vivieron, había también como en la nuestra, estructuras económicas que producían empobrecidos: la clase de los pobres. Hay cristianos que tienen miedo a tocar estos temas. Pero fue Dios quien los hizo significativos en su encarnación. María opta por Dios: sólo Él actúa en ella como Rey y Señor. Y así, María es buena noticia para todos los pobres: para los que son pobres como fruto de la injusticia de los hombres y para los que eligieron ser pobres para seguir a Jesús y trabajar por el Reino.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SUPLICA A MARÍA

Madre de los pobres,
de todos los pobres de este mundo,
porque eres la Madre de Dios hecho hombre.
Háblale a tu Hijo de nosotros.

Pídele a él, que se hizo pobre
para comunicarnos las riquezas de su amor,
que nos ayude a despojarnos
de todo aquello que nos impide
ser libres para vivir según el Evangelio;

libres para compartir con el necesitado
cuanto somos y tenemos;
libres para trabajar por un mundo más justo
en solidaridad con todos los pobres.

Madre pobre
y madre de todos los pobres,
enséñanos a leer sinceramente el Evangelio de Jesús
y a traducirlo en nuestra vida
con todas sus consecuencias,
en el espíritu radical de las Bienaventuranzas,

con la disposición total de tu Hijo
que, por amor,
dio la vida por los que ama.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA DE LA PALABRA: I Cor 9,19.22-23

"Soy libre, cierto, nadie es mi amo; sin embargo me he puesto al servicio de todos, para ganar a los más posibles... Con los inseguros me porté como inseguro, para ganar a los inseguros. Con los que sea me hago lo que sea, para ganar a algunos como sea. Y todo lo hago por el Evangelio para que la Buena Noticia me aproveche también a mí".

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

¿Sientes como un deber de tu ser cristiano ganar a los que sea, viviendo de acuerdo con el Evangelio?

¿Tienes en cuenta que tu deber de anunciar la Buena Noticia del Evangelio lleva consigo la solidaridad con los más pobres?

■ PETICIONES

- Por todos los pueblos pobres del Tercer Mundo. OYE, PADRE, EL GRITO DE TU PUEBLO.
- Por todos los que habitan en los cinturones de las grandes ciudades en condiciones infrahumanas...
- Por todas las familias que viven en estrechez por carecer de un puesto de trabajo...
- Por todos los mendigos que deambulan por nuestras ciudades...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Padre, tu Hijo nació pobre y perteneció a la clase pobre; y María fue quien le ofreció esta posibilidad. Haz que, al seguir a Jesús, no escamoteemos esta palabra mayor que él nos dirige desde el misterio de su encarnación. P.C.N.S. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XXX. VEN, ESPÍRITU SANTO

En Pentecostés nace la Iglesia. El Espíritu venció los temores y las aprehensiones de aquel grupito de discípulos, oculto tras los muros de una casa con las ventanas y las puertas atrancadas. Y los dispuso para anunciar la Buena Noticia con todo el entusiasmo de su fe. La Iglesia nació aquel día para anunciar a los cuatro vientos que Jesús había resucitado. Y el mismo Espíritu es el que habita en nuestros corazones y nos ayuda a vivir según Jesús. El nos congrega en la unidad del amor y nos lanza al mundo para dar razón de nuestra esperanza.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ INVOCACIÓN AL ESPÍRITU

El Espíritu de Dios, que resucitó a Jesús, es aliento de vida, empuje creador, amor infinito, padre de pobres. El Espíritu se revela constantemente en el mundo en el progreso de la humanidad, en el coraje y valor de cada hombre y de cada generación. Él es nuestro maestro, defensor y revelador de la Palabra de Dios. Él es quien va llevando al mundo hasta la plenitud, quien va realizando en todo el universo la nueva creación.

Ven, Espíritu Santo. Ven pronto. Te necesitamos.

Lanza tu aliento sobre la faz de la tierra.

La tierra está contaminada.

Sopla tu aliento puro

y respiraremos otra vez frescor de vida.

Los pueblos están corrompidos de egoísmo y violencia.

La justicia inunda la tierra.

Sopla tu aliento divino

y fortalece nuestra fe vacilante.

Sopla fuerte sobre tu Iglesia

para que, juntos y animosos,

testimoniemos que Jesús es el Salvador del mundo.

Necesitamos que tú respires en nosotros

y que nosotros respiremos con tu aliento.

Embriáganos, Espíritu divino,
y recreáanos con tu sopro
a la vida de Cristo victorioso.

Embriáganos, ilumínanos y confórtanos:
que estar en Cristo sea nuestro destino,
que amar en Cristo sea nuestra tarea,
que orar en Cristo sea nuestro reposo.
Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de estos tus fieles
enciende en ellos el fuego de tu amor.
Ven, no tardes.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA

Desde el amor nos hacemos libres, valientes, pacientes, generosos, entregados. Desde el Espíritu podemos amar como Cristo nos amó. Estaba un día Teresa de Jesús rezando con fervor el "Ven, Espíritu creador", y lo cuenta en su Vida de esta manera: "Vínome un arrobamiento tan súbito que casi me sacó de mí... Desde aquel día yo quedé tan animosa para dejarlo todo por Dios... Ya aquí me dio el Señor libertad y fuerza para ponerlo por obra". Fue el Viento quien la sacó de sí.

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

¿Invocas con frecuencia al Espíritu Santo? ¿Eres consciente de que habita en ti?
¿Te ayuda a amar, a ser más comprensivo, tolerante, a trabajar por la justicia y la paz, a ser testigo de Jesús?

■ PETICIONES

- Por una Iglesia ilusionada que se deje llevar por el Espíritu...
- Por los que sufren y no hallan consuelo...
- Por los que buscan y no encuentran...
- Por los que dudan y vacilan...
- Por todos los que anuncian el Evangelio...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Te bendecimos, Padre,
por el don del Espíritu Santo
que enviaste al mundo por medio de tu Hijo.
Que tu Espíritu nos dé fuerzas para seguir a Cristo,
luchando por la verdad, la justicia y el amor.
Que el Espíritu nos dé luz
para comprender a todos
y ayuda para servirles en amor. P.C.N.S. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XXXI. PAN DE VIDA Y CÁLIZ DE SALVACIÓN

Dios está presente de manera singular, la más misteriosa y honda, en lo más íntimo de nuestro ser. Pero la presencia de Dios en nuestra vida histórica ha tomado cuerpo palpable y tangible en Jesús, el Verbo encarnado y nacido de mujer. Tras su ascensión a los cielos, su presencia entre nosotros cambia, de signo, pero no de realidad. Ahora nos encontramos con él en la Eucaristía, memorial de su vida, muerte y resurrección. En el pan y en el vino consagrados, se nos brinda su cuerpo y su sangre, entregándonos su vida nueva de resucitado y suscitando en nosotros el nuevo Pueblo de Dios, que tiene como misión el servicio y la entrega a los demás por el Reino.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ Improvisación sobre el v. 13 del salmo 115

Nuestra liturgia eucarística ha escogido un par de versos del salmo 115: en la misa ofrecemos al Padre la entrega de su Hijo hasta la muerte. Es nuestra suprema acción de gracias que él acepta; es el cumplimiento de nuestros votos en presencia de toda la Asamblea. Después participamos de ese Pan y de ese Cáliz de salvación, invocando el Nombre del Señor.

Beberé y me embriagaré de la copa de la salvación,
invocando tu nombre, Señor.

La copa de salvación es bebida transformante,
vino reservado para el final de la fiesta,
utilizado en la mesa de los dioses.

La copa de la salvación es la Sangre de Cristo;
y en la sangre de Cristo, su alma, su vida.

Beberé la Sangre de Cristo.
¡Oh, sí! a Cristo mismo beberé
y me llenaré de su Espíritu,
y en Cristo y de Cristo viviré.

Cristo es mi vida, mi savia y alimento.
Todos mis deseos están en él,
así como mis gozos y esperanzas.

La copa de la salvación es la vida de Dios.
Beberé de la copa de la salvación para divinizarme.

Beberé hasta saciarme y esponjarme en Dios:
su vida en la mía, su plenitud en mi pequeñez,
su aliento en mi barro, su lluvia en mi desierto.

Su fuego en mi frío, su amor en mi soledad,
compenetración amorosa, alianza perfecta, definitiva.

Seré fiel a tu alianza, Dios mío.
Invocaré tu Nombre cada día.
Ya nada podrá separarme de ti.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA

El Sacramento de la Eucaristía no se puede separar del mandamiento de la caridad. No se puede recibir el Cuerpo de Cristo y sentirse alejado de los que tienen hambre y sed, de los explotados, extranjeros, encarcelados, enfermos... La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres. Para recibir en verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo, entregado por nosotros, debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos".

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

Cuando recibes a Cristo, Pan de Vida, ¿te provoca a compartir su vida, su muerte y su misión, a anunciar y construir el Reino de Dios? El Pan compartido junto a otros hermanos, ¿te une más a ellos?, ¿hace crecer en ti el sentido comunitario?

■ PETICIONES

- Para que por el Pan compartido seamos signos visibles de su amor..
- " " " " nos comprometamos en la extensión de su Reinado..
- " " " " trabajaremos por un mundo más justo y solidario..
- " " " " nos volvamos compasivos con el mundo del sufrimiento..

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Señor Dios nuestro, que el Pan partido y compartido de la Eucaristía nos disponga a ser también nosotros pan partido para los demás. P.C.N.S. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XXXII. EL CORAZÓN DE JESÚS

El Corazón de Cristo atravesado por la lanza es el símbolo del amor de Dios hecho carne. La encarnación es como la humanización del amor de Dios, que ha tomado forma de amor humano en la persona de Jesús. Para Jesús, el amor de Dios es su Corazón: el centro de toda su actuación y de sus actitudes expresadas en el Evangelio: entrega total, compasión, acogida, preocupación por el pobre, por el pecador. Jesús no excluye a nadie. Su Corazón atravesado es un asilo sin puertas en el que pueden entrar y caben todos.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SALMO

El Señor nos amó con amor eterno;
y al ser elevado sobre la tierra,
nos atrajo hacia su Corazón,
compadeciéndose de nosotros.

Por ello, alabad al Señor todos los hombres.
Benedicid y alabad su Santo Nombre
desde que sale el sol hasta su ocaso.

¡Qué delicadeza la suya!
¡Qué amor tan generoso
que, dejando su trono del cielo,
se abajó para levantar de la basura al pobre!

¡Qué divino desvarío,
pues se hizo esclavo
para hacer príncipes a los esclavos!
¡Qué exceso de amor,
pues con su muerte nos dio la vida!

Un soldado atravesó su costado con la lanza;
y de su costado abierto
manó un río de sangre y agua
para lavar nuestra bajeza.

Sangre y agua de su Corazón abierto,
como un río de agua y de luz
que nos regala la vida.

Con amor eterno nos amaste, Señor,
y con misericordia entrañable nos redimiste.

El Señor nos amó con amor eterno
y, al ser elevado sobre la tierra,
nos atrajo hacia su Corazón,
compadeciéndose de nosotros.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA DE LA PALABRA: Ef 2,47

"Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo por pura gracia. Estáis salvados, nos ha resucitado con Cristo y nos ha sentado en el cielo con él. Así muestra a las edades futuras la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús".

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

¿Es tu Dios el Dios de Jesús, el Dios del amor, de la ternura y del perdón?
¿Te urge el amor de Cristo a anunciar la esperanza cristiana y a ser más solidario con los más necesitados?

■ PETICIONES recitadas por todos

- Corazón de Jesús, haz que tu Iglesia sea santa y samaritana.
- Corazón de Jesús, atraénos a ti y renueva tu alianza con nosotros.
- Corazón de Jesús, únenos y acércanos al Padre.
- Corazón de Jesús, atrae hacia ti a los alejados y pecadores.
- Corazón de Jesús, lleva contigo a los moribundos.

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Dios y Padre nuestro, al recordar en el Corazón de tu Hijo los beneficios de tu amor, concédenos recibir de esa fuente divina una inagotable abundancia de gracia.
P.C.N.S. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XXXIII. EL MISTERIO DE DIOS

¿Qué podemos decir de Dios? Lo poco que hayamos experimentado de lo mucho que Cristo nos ha revelado. Lo que hayamos estudiado no cuenta; lo que hayamos gustado, eso sí. Si nos sentimos amados por Él y como hijos le amamos, llevados de su Amor le llamaremos PADRE". Si seguimos a Cristo y vivimos unidos a Él de corazón, sintiéndonos hermanos, le llamaremos "HIJO DEL PADRE". Si le sentimos dentro como corriente de vida, como fuego abrasador, como brisa y consuelo, le llamaremos "ESPÍRITU SANTO", "AMOR DE DIOS".

Si al Padre, al Hijo y al Espíritu los sentimos presentes en el mismo latido de nuestro corazón, en el mismo ímpetu de nuestros deseos, en la misma generosidad de nuestra entrega, entonces, deslumbrados y agradecidos, diremos: "Te adoro, oh mi Dios, Uno y Trino"

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ VARIACIONES sobre el Salmo 8

Alabado sea mi Señor ahora y por siempre.

Señor, Padre nuestro, qué grande es tu Nombre,

qué admirables son las obras de tus manos.

Cuando contemplo el cielo,
cuando veo la luna y las estrellas,
me siento gozosamente pequeño
y me digo: Aquí está la mano de mi Padre".

Cuando recorro la tierra,
llena de riquezas y sorpresas;
cuando descubro los paisajes;
cuando me embriagan las luces, los colores y sonidos,
exclamo; "Aquí está la mano de mi Padre".

Cuando veo la fuerza y la astucia de los animales,
su belleza, su encanto, su inteligencia,
me siento en comunión con todos,
y me digo: "Aquí está la mano de mi Padre".

Cuando miro a los hijos de los hombres
y veo sus trabajos, sus afanes, sus amores,
sus progresos, sus conquistas y esperanzas,
comprendo que los has coronado de gloria y dignidad.

Y me pregunto: "¿Qué es el hombre
para que te acuerdes de él?
Y tengo que confesar: "Eres un Dios amigo de los hombres"

¡Qué grande eres, Señor!
¡Qué grande es tu amor para con nosotros!
Verdaderamente, oh Dios, eres nuestro Padre.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA

"Tu vida es un pozo muy hondo, muy hondo. Cierra los ojos, asómate a él y grita ¡YOOO...!. Si el eco te responde: ¡NOSOTROOS...!, es que eres lo más parecido a Dios. Si el eco te devuelve tu "¡YOOO..." date prisa, llama al pocero, porque estás atascado".

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

Contemplar es un mirar de fe que te hace presente a Dios en todo lo creado. ¿Te ejercitas en esta clase de oración ante las maravillas de la naturaleza, al ver a los hombres, al entrar dentro de ti mismo, al escuchar la Palabra de Dios, ante los misterios de Cristo? ¿Alabas y agradeces?

■ PETICIONES

- Por los que tienen hambre y sed de Dios...
- Por los que viven como si Dios no existiese...
- Por los que buscan y aún no han encontrado...
- Por los religiosos y religiosas de vida contemplativa...
- Por los grupos cristianos de oración...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Míranos, Padre. Tú conoces mejor las necesidades de tus hijos. Danos siempre tu gracia y tu amor, para que vivamos en comunión contigo, con el Hijo y con el Espíritu Santo. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

XXXIV. LA IGLESIA

La Iglesia, dijo el Conc. Vat. II, es un misterio, como un sacramento, una comunión, una comunidad de fe, esperanza y amor. Ante todo, la Iglesia es un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios, de la unidad de todo el género humano. La Iglesia entronca, a través de toda la Historia de la Salvación, con la vida misma de la Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La vida íntima de Dios, derramada hacia la humanidad, da ser y vida a la Iglesia. Y ésta, enriquecida por las palabras y hechos de Jesús, en los que brilla ante los hombres el Reino de Dios, recibe la misión de anunciarlo e instaurarlo en todos los pueblos; y constituye en la tierra el germen y el principio de ese Reino. Esa es su razón de ser y su sentido.

■ EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

■ SILENCIO PARA ADORAR

Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

Que mi oración suba ante ti, Señor.

- Como columna de incienso ante tu presencia.

Y el recitar de mis labios.

- Como ofrenda de la tarde.

Gloria al Padre...

- Como era en el principio...

■ SALMO DE LA NUEVA JERUSALÉN

Isaías trata de levantar el ánimo decaído de su pueblo a la vuelta del destierro, anunciándole que Dios establecerá una nueva alianza con Jerusalén. Ya no la llamarán la "abandonada", sino la "favorita". Una luz inundará la ciudad, que será como corona refulgente sobre el monte.

La Iglesia NOSOTROS es la novia que se prepara para las bodas del Cordero, Cristo. Tiene en su interior la Gloria de Dios. Por sus puertas, abiertas a los cuatro vientos, entrarán todos los pueblos, y Dios Padre será su herencia para siempre.

Desbordo de gozo en el Señor
y me alegro con mi Dios,
porque me ha revestido un traje de fiesta
y me ha envuelto en un manto de victoria.
Como el suelo en primavera echa sus brotes
y el jardín hace brotar sus semillas,
así el Señor hará brotar la justicia
y los cánticos se oirán en todos los pueblos.

Por amor a Jerusalén no descansaré,
hasta que venga la aurora de su justicia
y su salvación brille como una antorcha.
Todos los pueblos te verán reconstruida;
los reyes ponderarán el esplendor de tu gloria
y te llamarán con un nombre nuevo salido de la boca del Señor.

Serás como corona brillante en la mano del Señor,
como diadema real en la palma de tu Dios.
Ya no te llamarán la "abandonada",
ni a tu tierra la "devastada";
porque el Señor te ha preferido a ti;
y tu tierra tendrá marido.

Como un joven se casa con su novia,
así te desposa el que te construyó;
la alegría que encuentra el marido con su esposa,
la encontrará tu Dios contigo.

■ SILENCIO PARA MEDITAR

■ LECTURA

"Así como el pueblo de Israel, peregrinando por el desierto, se le designa ya como Iglesia, así el nuevo Israel, que camina buscando la ciudad futura y perenne, también es designado como Iglesia de Cristo, porque fue él quien la adquirió con su sangre, la llenó de su Espíritu y la dotó de los medios apropiados de unión visible y social. Y LA CONSTITUYÓ Iglesia a fin de que fuera para todos y cada uno de los hombres el sacramento de esta unión salutífera. Caminando, pues, la Iglesia en medio de tentaciones y tribulaciones, se ve confortada por el poder de la gracia de Dios, que le ha sido prometida para que no desfallezca de la fidelidad perfecta, antes bien, persevere como esposa digna de su Señor y, bajo la acción del Espíritu Santo, no cese de renovarse hasta que por la cruz llegue a aquella luz que no conoce ocaso". (L.G.9)

■ SILENCIO PARA LA REFLEXIÓN

¿Tenemos visión de fe suficiente como para ver, detrás de las apariencias, el misterio de salvación que habita en el interior de la Iglesia?

¿La amamos, a pesar de sus debilidades y miserias que como humana tiene?

¿Colaboramos en la misión de la Iglesia de anunciar e instaurar el Reino de Dios?

■ PETICIONES

- Por la Iglesia, para que se despoje de todo lo que empaña su signo sacramental...
- Para que se ponga cada día más radicalmente al servicio del Reino...
- Por los que tienen en ella más responsabilidades, para que sean fieles al Espíritu...

■ PADRE NUESTRO

■ ORACIÓN

Dios Padre nuestro, que nos revelaste en Jesús tu voluntad salvadora. Te pedimos que, como seguidores de Jesús, como Iglesia, hagamos nuestra su misma misión: anunciar e instaurar el Reino, para ser así, desde nuestra comunidad eclesial, su germen y principio en este mundo. P.C.N.S. AMÉN.

■ BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

TIEMPO DE AMAR

Me hundo
en tu misterio de armonía,
equilibrio del Bien y de la Paz.
Se hace la luz...
El alma se serena
y deja atrás la duda y el temor.

El horizonte,
rotundo, virginal y joven,
se extiende ante los ojos...
Nada más que el Amor,
que crece en oleadas, nos espera.

Elvira Sánchez del Valle



Congregación de los Sagrados Corazones
Parroquia San Braulio
Madrid